

**Revisión de relatos frente la experiencia subjetiva del desplazamiento forzado en  
relación a los cambios, el duelo y las estrategias de afrontamiento.**

**Trabajo de grado para optar al título de psicólogas**

**Jennifer Ríos Restrepo**

**Sandra Catalina Castaño Gómez**

**Asesor:**

**Robinson Darío Ortiz Sánchez**

**Magister en Psicología**

**Corporación universitaria lasallista**

**Facultad de ciencias sociales y educación**

**Programa de psicología**

**Caldas, Antioquia**

**2016**

## Tabla de contenido

Planteamiento del problema.....	6
Justificación.....	12
Objetivos.....	16
Objetivo general .....	16
Objetivos específicos.....	16
Antecedentes de investigación .....	17
Marco teórico .....	30
Experiencia subjetiva.....	30
Conceptualización sobre el desplazamiento forzado .....	34
Causas del desplazamiento forzado.....	37
Formas de desplazamiento forzado.....	39
Cambios en la situación de desplazamiento.....	41
Atención al desplazado .....	46
Desplazamiento y duelo.....	48
Etapas del duelo.....	52
Tipos de duelo.....	55
Vivencias del duelo frente a las pérdidas que deja el desplazamiento forzado.....	56
Estrategias de afrontamiento .....	58
Las estrategias de afrontamiento dentro del núcleo familiar.....	62
Metodología .....	64
Tipo de investigación .....	64
Diseño de investigación .....	65
Población y muestra .....	66
Criterios de inclusión y exclusión.....	68
Instrumentos de recolección de información .....	68
Procedimiento de recolección de la información.....	69
Consideraciones éticas .....	70
Resultados .....	72
Experiencia subjetiva frente a los cambios que surgen entorno al desplazamiento forzado...	74

Cambios sociales que surgen entorno al desplazamiento forzado.....	75
Cambios individuales que surgen entorno al desplazamiento forzado.....	82
Experiencias subjetivas frente al proceso de duelo.....	85
Proceso de duelo relacionado con el entorno .....	86
Proceso de duelo relacionada con la pérdida de un ser querido .....	90
Proceso de duelo relacionadas con el Rol.....	93
Experiencia subjetiva frente a las estrategias de afrontamiento. ....	96
Estrategias de afrontamiento dirigidas al problema .....	97
Estrategias de afrontamiento dirigidas a la emoción .....	103
Discusión .....	109
Conclusiones.....	119
Referencias .....	122
Apéndices.....	133

### **Lista de apéndices**

Apéndice A. Mapa conceptual de categorías y subcategorías .....	133
Apéndice B. Consentimiento informado. ....	134
Apéndice C. Referencias de la matriz categorial. ....	135

## Resumen

Esta investigación tuvo como objetivo identificar las experiencias subjetivas que surgen frente al desplazamiento forzado en relación a los cambios que este fenómeno social produce, los duelos vividos por las pérdidas y las estrategias de afrontamiento que se activan entorno a dicha problemática. El enfoque de investigación es cualitativo y presenta un diseño documental de 28 fuentes de documentos oficiales, literarios y audiovisuales, y para la recolección y categorización de datos se empleó una matriz categorial. El desplazamiento forzado causa alteraciones significativas a nivel de lo social e individual, debido a una serie de pérdidas que dejan a los sujetos en un proceso de duelo por el entorno, el rol social y la pérdida de un ser querido, en donde se encuentra una serie de factores personales y exteriores que alteran la consecución de este duelo, activándose una serie de estrategias de afrontamiento dirigidos al problema como: búsqueda de redes sociales y comunitarias, y estrategias de afrontamiento dirigido a la emoción como: búsqueda de apoyo religiosos, evitación y resignificación del suceso.

**Palabras clave:** Desplazamiento Forzado, Duelo y Estrategias de Afrontamiento.

## Planteamiento del problema

Colombia por sus antecedentes históricos de conflicto armado y violencia política, ha sido un país que se ha visto afectado por los constantes y crecientes desplazamientos masivos, hecho que ha conllevado a una crisis humanitaria sin precedentes, al ser un evento traumático que atenta contra la supervivencia de las personas afectadas, trayendo consigo graves afectaciones a nivel social y psicológico; tal y como lo mencionan Falla, Chávez y Molano (2003) se puede evidenciar estrés, ansiedad, temor, depresión, pérdida de autoestima, paranoia, proceso de culpabilizar o culpabilizarse, deseo de venganza, asumir rol de víctima, empeoramiento de las condiciones de vida, desarraigo cultural, ruptura de redes sociales y afectivas, cambio en los roles de las familias, entre otras.

Según el informe realizado por el Registro Único de Víctimas (RUV) publicado en el 2016, entre 1985 y 2015 han sido desplazadas 6.883.513 personas. Siendo los departamentos con mayor afectados: Antioquia con 1.334.749, Bolívar con 574.283 y Magdalena con 451.473; en estos tres departamentos se concentra el 40% del total de las víctimas de desplazamiento forzado. Asimismo, los municipios con mayor índice de expulsión de personas, son: Buenaventura (175.975), Turbo (123.826), El Carmen de Bolívar (121.183), Tumaco (117.670) y Medellín (102.947). Por otro lado, los principales departamentos de llegada y residencia actual de dichas víctimas son: Antioquia con 1.242.852, Valle del Cauca con 423.806, Bolívar con 404.622 y Magdalena con 343.893; y dentro de los principales municipios de llegada y residencia, están: Bogotá con 343.414, Medellín con 338.161, Buenaventura con 162.925 y Santa Marta con 132.084.

Dentro de los índices diferenciales respecto al desplazamiento forzado, se toma en cuenta los datos arrojados por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015, 37):

Del registro oficial, 3.301.848 son mujeres, 3.130.014 son hombres y 1.253 personas tienen alguna orientación sexual diversa. La tercera parte, equivalente al 35 por ciento, de las víctimas de desplazamiento forzado eran menores de 18 años, de ellas, 503.323 eran menores de 5 años, 977.660 niñas y niños entre los 6 y 12 años y 798.593 adolescentes entre 13 y 17 años (...) Por su parte, más de la mitad de la población desplazada (3.441.664 personas) corresponde a adultos con edades entre los 18 y 60 años, de los cuales 1.211.286 eran adultos jóvenes entre los 18 y 26 años y 2.230.378 adultos entre 27 y 60 años. El 7 por ciento de las personas desplazadas (436.140) eran adultos mayores al momento de la expulsión, es decir, que tenían más de 60 años de edad.

De acuerdo al registro oficial, en total, 869.863 personas desplazadas pertenecían a un grupo étnico, lo cual quiere decir que esta forma de violencia ha afectado al 14 por ciento de la población étnica censada en 2005. De este universo, el 80 por ciento (695.827 personas), se auto reconocen como afrodescendientes o negras y negros (688.248), que la cifra de desplazados podría acercarse a las 5.700.000 personas” (CNMH, 2013, página 34). Una nación desplazada palenqueras y palenqueros (617) y raizales (6.962); el 17 por ciento (144.791) como indígenas y el 3 por ciento (29.245) como gitanas, gitanos o Rrom.

No obstante, el desplazamiento forzado en Colombia no es un fenómeno nuevo, tampoco una situación emergente de este siglo; sino un resultado del desarrollo de conflictos y procesos sociales que han conducido a la expulsión y migración de las comunidades, desde los inicios del siglo XX. Sus diferentes dinámicas, según Ruscheinsky y Nina (2013), han pasado desde conflictos por el territorio y sus materiales naturales, hasta la violencia en la actualidad que enfrenta Colombia; encuadrada en la producción y comercialización ilegal de sustancias psicoactivas.

Los primeros desplazamientos forzosos en Colombia que se han reconocido por los historiadores, se dieron de forma masiva durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX durante la guerra de los mil días. Solo cincuenta años más tarde se repite el fenómeno como consecuencia de la violencia bipartidista que caracterizó los años 50 y desde finales del mismo siglo se comenzó a configurar el desplazamiento forzoso del cual hoy somos testigos y que fue reconocida legalmente hace tan solo una década (Arango, 2008, 6). Con la creación de la Ley 387 de 1997 del 18 de Julio y posteriormente el Decreto 2569 de 2000, buscando adoptar medidas para la prevención e intervención del desplazamiento forzado; prestando atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia.

Desde dicha ley, nacen una serie de entidades encargadas de brindar ayuda a los sujetos en condición de desplazamiento forzado, como: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), Departamento para la Prosperidad Social (DPS), Fundación de Atención al Migrante (FAMIG), Movimiento de Víctimas de

Crímenes de Estado (MOVICE), Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y Registro Único de Población Desplazada (RUPD), Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada (SNAIPD), La Unidad para las Víctimas, entre otros.

Dentro de las cuales se proponen rutas y protocolos de atención para esta población, como La Unidad para las Víctimas, quien crea una ruta de atención a la población desplazada, en la que se responde a las necesidades presentadas, con una atención humanitaria de emergencia que permite cubrir alojamiento, alimentación y salud, hasta que se asuma que la situación de vulnerabilidad ha sido superada. Además, la Oficina de Promoción Social, brinda un protocolo de atención psicosocial y una atención integral para la salud, para quienes hayan sido víctimas de alguna de las modalidades de conflicto social.

También, La Unidad para las Víctimas se promueve el retorno o reubicación de los sujetos en condición de desplazamiento, esta “es una medida de reparación conducente a la restitución de derechos y hace parte de una ruta integral de medidas con relaciones complejas de complementariedad e interdependencia” (Unidad de Víctimas, 2014, 15). Y según cifras del Departamento para la Prosperidad Social (2008 citado de Castillo, 2015, 113) alrededor de 169.654 personas habían retornado a sus sitios de origen, que comprenden 39.300 hogares. Esto equivale al 4% del total de la población desplazada hasta ese entonces.

Además, En el plan Nacional de Desarrollo, en el apartado Colombia en Paz, se busca contrarrestar la crítica situación del país y recuperar la seguridad en las regiones más afectadas por el conflicto, buscando estrategias que logren mejoras significativas en materia de seguridad y derechos humanos.

La visión de paz del Gobierno nacional tiene en el centro de sus prioridades la finalización del conflicto armado, la garantía de derechos y el fortalecimiento de las instituciones desde un enfoque territorial, reconociendo que el conflicto ha afectado a los territorios de forma diferenciada, dejando sus mayores secuelas en el ámbito rural (Jaramillo 2013, citado de Departamento Nacional de Planeación, 2014, 41).

De esta manera, se reconoce el desplazamiento forzado como un fenómeno social que requiere una urgente intervención, puesto que, esta circunstancia trae consigo múltiples experiencias de pérdida materiales y socioafectivas. En cuanto a las pérdidas materiales pueden identificarse: cultivos, animales, infraestructuras, muebles y enseres, maquinaria, equipo y/o vehículos; respecto a las pérdidas socioafectivas se presentan: seres queridos, proyecto de vida, costumbres, trabajo, identidad cultural, tejido social y familiar que dejan a los afectados en una situación de vulnerabilidad. Asociado a esto, se presentan dificultades de gobierno que al no brindar las condiciones necesarias para que la víctimas salgan de este lugar de vulnerabilidad, al ser un fenómeno masivo que desborda la capacidad económica y logísticas de los municipios de llegada de los miles de desplazados y de los organismos de ayuda humanitaria.

Así se evidencia como un sujeto en condición de desplazado vivencia una serie de cambios individuales y sociales, que probablemente tengan como consecuencia un proceso de duelo (que puede resultar patológico por las condiciones en las que se encuentra el sujeto posterior al desplazamiento) y desde allí el empleo de una serie de estrategias de afrontamiento dirigidos a la emoción y/o el problema que le permitirán sobrellevar dicha situación.

Por lo tanto, el objetivo de este trabajo, está dirigido al entendimiento de cuáles son los cambios individuales y sociales que trae consigo el desplazamiento forzado. Además, describir la experiencia subjetiva antes, durante y después del episodio de desplazamiento. Asimismo, las etapas del proceso de duelo que atraviesan las personas que vivenciaron estos hechos; finalmente, reconocer las estrategias de afrontamiento empleadas para afrontar dicho acontecimiento.

Con base a lo expuesto, puede plantearse las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cómo es la experiencia subjetiva frente a los cambios individuales y sociales producto del desplazamiento forzado?
- ¿Cómo es la experiencia subjetiva frente al proceso de duelo por el entorno, un ser querido y por el rol producto del desplazamiento forzado?
- ¿Cuáles son las estrategias de afrontamiento dirigidas al problema y/o la emoción empleadas frente al desplazamiento forzado?

## Justificación

Durante el mandato del presidente Belisario Betancur (1982-1986), se hizo el primer acercamiento del gobierno con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), la ADO (Autodefensa Obrera), el EPL (Ejército Popular de Liberación) y el M-19 (Movimiento 19 de abril), para el cese del fuego, firmándose el 28 de marzo de 1984 en el municipio de La Uribe Meta, el primer acuerdo de paz; lo cual buscaba fortalecer la democracia, la participación política de la guerrilla para que estas dejaran la lucha armada y la modernización de las instituciones. Pero este acuerdo no se logra alcanzar debido a la falta de apoyo político y de consistencia metodológica que permitiera avanzar a las etapas definitivas. Finalizado entonces este proceso de paz con la toma del Palacio de la justicia en noviembre de 1985 por parte del M-19.

Años más tarde, Andrés Pastrana presidente entre los años 1998 y 2002, reanudo los diálogos con las FARC, denominado “El Proceso de Paz del Caguán” en donde se tocaron temas sobre reformas políticas, derechos humanos y derecho internacional humanitario, entre otros temas. Pero, el 25 de febrero de 2002 este llegó a su fin tras el secuestro del congresista Luís Eduardo Gechem en un vuelo comercial a cargo de integrantes de esa guerrilla.

Actualmente (2016), dentro del mandato presidente Juan Manuel Santos se desarrolló en la Habana (Cuba), el Proceso de negociación del conflicto armado, que tuvo inicio el 26 de agosto del 2012, con el objetivo del cese bilateral de la guerra en Colombia; llegando a una etapa definitiva, en donde se han logrado acuerdos entorno a política de desarrollo agrario integral, partición política, solución al problema de las

drogas ilícitas y víctimas del conflicto, y otros aspectos jurídicos relacionados con crímenes en contra de los derechos humanos.

La historia de este país está tejida por la violencia entre diferentes actores de grupos armados y el gobierno, por lo tanto, se encuentra en la memoria histórica de Colombia gran cantidad de hechos atroces y de lesa humanidad que han causado heridas profundas hasta el punto en que las personas tienen una sensación de estar marcados para siempre.

El conflicto armado en Colombia, en sus diferentes presentaciones, ha dejado un gran número de desplazados a causa de la violencia; este fenómeno social ha generado diferentes dinámicas de relación y de movimiento al interior del país. La cantidad de desplazados y el aumento cada vez mayor de esta experiencia en muchos colombianos, hace urgente la intervención de diferentes ramas del saber y de los organismos gubernamentales para proporcionar en el marco del proceso de negociación del conflicto armado herramientas, que, sin salirse de la realidad subjetiva de los afectados directamente, facilite una aprehensión más completa del fenómeno.

En este sentido, esta propuesta, responde a una realidad que atraviesa a todos los colombianos indiferentemente de que sean víctimas directas o indirectas del conflicto armado. Además, busca manifestarse en un contexto de Proceso de Paz de forma comprensiva del fenómeno del desplazamiento; pero orientado hacia la reconstrucción de las experiencias subjetivas vividas por los mismos sujetos que han atravesado el desplazamiento forzado en el país y que busca generar conocimiento respecto al tema y no una intervención directa.

Ante esto es necesario que dentro de la psicología realicen una serie de investigaciones orientadas al entendimiento del desplazamiento forzado, que permitan entender las dinámicas que se dan dentro de este fenómeno social y así poder tener una comprensión sobre los efectos personales, familiares y sociales del desplazamiento y en consecuencia generar propuestas de intervención que estén dirigidas a toda la población desplazada.

Además, es importante tener en cuenta que en el segundo semestre del año 2016 se pretendió firmar los acuerdos de paz, por lo cual el país se encontró en un periodo de transición denominado post-acuerdo, aspecto que no es ajeno a los psicólogos que atienden tanto víctimas como victimarios, pues las dinámicas sociales ya no serán las mismas, debido a que estarán interactuando en los mismos contextos sociales desplazados y actores armados. En este sentido, desde la psicología se debe estar al tanto de la situación para intervenir dicha realidad social, partiendo de los conocimientos teóricos y prácticos de la experiencia subjetiva, de las estrategias de afrontamiento y los cambios significativos de las personas involucradas en este flagelo.

El departamento de Antioquia, ha sido uno de las zonas con mayor número de desplazados en la historia; al igual que ha incrementado este fenómeno a nivel nacional, también en el Valle de Aburrá ha aumentado el número de personas desplazadas y la cantidad de personas venidas de otros municipios que buscan establecerse en el área. Este trabajo de grado cobra importancia en la medida en que la Corporación Universitaria Lasallista, ubicada en el municipio de Caldas, busca contribuir al desarrollo, bienestar y mejoramiento de la calidad de vida dentro de esta municipalidad a través de los programas académicos que ofrece.

En un contexto universitario, es necesario realizar este tipo de investigaciones, ya que llevan a los estudiantes, y en este caso, a los psicólogos en formación, a movilizarse frente a los fenómenos sociales que acontecen en la actualidad y que no son inherentes al quehacer profesional, porque por más aislamiento social que tenga una profesión, se debe tener siempre presente los sujetos que circundan esta realidad, pues es con ellos con quienes se desempeñan la mayoría de labores.

Esta propuesta de investigación resulta innovadora en la medida que permite tener un entendimiento de cómo los sujetos viven e interpretan la experiencia del desplazamiento forzado y todo eso en relación a los cambios que se generan después de padecer el fenómeno, las estrategias de afrontamiento que se crean alrededor del proceso de duelo.

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

Describir los relatos frente a las experiencias subjetivas del desplazamiento forzado frente a los cambios, el proceso de duelo y las estrategias de afrontamiento.

### **Objetivos específicos**

- Identificar los relatos de la experiencia subjetiva frente a los cambios que surgen entorno al desplazamiento forzado.
- Caracterizar los relatos de la experiencia subjetiva frente al proceso de duelo que se vivencia después del desplazamiento forzado.
- Describir los relatos de la experiencia subjetiva frente a las estrategias de afrontamiento que emergen después del desplazamiento forzado.

## **Antecedentes de investigación**

Al realizar un rastreo acerca de la experiencia subjetiva frente al desplazamiento forzado en relación a los cambios, el duelo y las estrategias de afrontamiento se encontró algunas investigaciones relacionadas con los temas mencionados. La búsqueda se realizó en bases de datos de revistas científicas, como: Redalyc, Scielo y Dialnet; y además en base de datos de universidades, como: Universidad de la Sabana, Universidad San Buenaventura, Universidad de Antioquia y Fundación Universitaria Luis Amigo, entre otras; utilizando las siguientes palabras de búsqueda: desplazamiento forzado, estrategias de afrontamiento, duelo y cambios. Encontrándose así algunas investigaciones y avances teóricos a nivel internacional, nacional y regional, que se desarrollaran a continuación:

A nivel internacional se encuentran desarrollos investigativos importantes relacionados con el duelo, que es considerado como el proceso normal por el cual todo ser humano debe atravesar después de una situación de pérdida o un cambio significativo (Meza, et al. 2008). También se explica de manera un poco más breve las etapas por las cuales está conformado el proceso de duelo: en una primera etapa se genera un choque con la situación y se crea una parálisis intelectual, es decir, no se razona de una manera coherente y remite a una parte somática con característica como las náuseas y los temblores. En la segunda etapa se presenta el núcleo del duelo propiamente dicho, es aquí donde se está en un estado de tristeza profunda (depresión) cuya duración puede ser prolongada; también tiene como característica principal el recuerdo constante del suceso traumante, el momento de la muerte, el cambio o la

perdida. Finalmente, en la tercera etapa se genera un restablecimiento del ser humano, en el cual el sujeto deja de mirar al pasado (el evento doloroso) y comienza a mirar al futuro; nace un interés por replantear su proyecto de vida y llevar a cabo nuevos deseos y nuevas aspiraciones para la vida (Meza, et al. 2008).

De este mismo modo, Bello (2004) describe el desplazamiento forzado como una manera en la cual se pierde la identidad de tradición y de cultura que se transmite de generación en generación. Dicha pérdida de la identidad se difumina en las poblaciones que son desplazadas forzosamente ya que tiene que dejar aquellas tierras que le fueron heredadas de sus antepasados, y con ellas dejar también todas aquellas tradiciones propias de la cultura en la que se encuentra, ya que al migrar a grandes ciudades deben adaptarse a las tradiciones del lugar donde llega. En caso contrario, también sucede que las personas que migran de manera forzosa a las ciudades tiene una cultura arraigada y la imponen de manera indirecta en el lugar al cual llegan. De este modo se presenta un juego de identidades tanto de los sujetos que migran como de las comunidades receptoras de los desplazados.

En un estudio realizado por Jakobsen en el (2011), muestra los consejos que los sujetos en condición de desplazamiento dan respecto a esta situación, los cuales se encuentran orientados a cuatro comportamientos: *pasividad, invisibilidad, obediencia y movilidad*. Estos comportamientos están orientados simplemente al mantenimiento de la integridad personal (causados por el temor que puede infundir este fenómeno) más no como elementos que permitan salir o eliminar la situación estresante o amenazante. Que sean efectivo o no dependerán de cada situación específica y de cada persona. Como lo plantea Synder (1999, citado de Apracio, Di-colloredo y Moreno, 2006, 105) las

estrategias de afrontamiento son eficaces solo si contribuyen al bienestar fisiológico, psicológico y social de la persona. Aunque en nuestro parecer estas conductas en si producen en mantenimiento de dicho fenómeno social.

En Colombia, se ha desarrollado investigaciones que tienen un foco especial en el desplazamiento forzado y el proceso que han de afrontar las víctimas de este flagelo. Muestra de ello es el informe que creó la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV 2013). En dicho informe se categorizan las víctimas del desplazamiento forzado según la región en la cual se genera la migración, la prevalencia de las víctimas según su género, su edad e incluso su estado civil y nivel de escolaridad; dicho informe tiene como finalidad dar a conocer el nivel expansionista que ha tenido en los últimos años el desplazamiento forzado, pues en un rango determinado de tiempo dicho fenómeno paso de unas regiones aisladas del país, a crear migraciones de cabeceras municipales enteras a manos de grupos al margen de la ley. Dichas migraciones se generan desde las poblaciones natales a grandes ciudades en vía de desarrollo, ya que no solo se busca encontrar un óptimo grado de seguridad en el lugar que se migra sino también una estabilidad económica, dado que la gran mayoría de desplazados proviene de zonas agrícolas cuyo sustento es exclusivamente el cultivo y al migrar tiene que dejar sus cultivos y adaptarse a las necesidades laborales que pueda ofrecer la ciudad receptora y así buscar un sustento económico.

Otras investigaciones como la de Súa y Barros (2011), proponen indagar sobre la percepción de sujetos en situación de desplazamiento con el objetivo de conocer la percepción que tienen los miembros de las comunidades a donde llegan los sujetos en situación de desplazamiento. Puede identificarse que este tipo de investigaciones es

realizada con muestras pequeñas (cuatro residentes) que cumplían con los criterios de ser cabeza de hogar, tener más de un año de habitar en el barrio y no haber sido afectadas por el fenómeno del desplazamiento. La herramienta que se utilizó fue entrevista semiestructurada. Los resultados aportaron percepciones como: considerar que la situación del barrio antes de la llegada de los sujetos en situación de desplazamiento era de seguridad; mientras que con respecto a la situación de inseguridad le hacen responsable a la falta de atención humanitaria por parte del gobierno.

Otros autores como De Fex y Fonseca Mora (S.f.) realizaron una investigación enfocada en el modelo de intervención en crisis en atención psicológica primaria en la recepción del desplazado forzoso atendido por la Defensoría del Pueblo en el norte de Santander. Esta investigación partió de un procedimiento legal que propone que las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia, para ser amparadas legalmente por el estado, deben someterse a la toma de una declaración juramentada realizada por la Defensoría del Pueblo y otras organizaciones. La crítica que hacen estas autoras es que los funcionarios no tienen en cuenta la situación psicológica del desplazado. La presente investigación a partir del enfoque cualitativo y la investigación acción hacen un acercamiento a esta problemática con el fin de prestar la Atención Psicológica Primaria y así mismo, caracterizarla buscando mejorar el proceso que enmarca la toma de declaración y posibilitando una mejor estabilidad emocional en la víctima. Los resultados obtenidos durante el proceso dan cuenta de un mejoramiento cualitativo en cuanto al proceso de la declaración, lo cual implica que los síntomas emergentes sean canalizados a partir de un afianzamiento y reconocimiento en sí mismo al desplazado.

Apracio, Di-collerado y Moreno (2006) en una investigación llevada a cabo en la ciudad de Bogotá sobre las diferencias existentes en los estilos de afrontamiento de hombres y mujeres ante la situación de desplazamiento, con un alcance de tipo descriptivo comparativo, y una muestra de 222 personas (102 hombres y 120 mujeres) seleccionados por una técnica de muestreo simple; se encontró que los estilos de afrontamiento más utilizados son: *la evitación, la focalización en la emoción y la actividad conductual*. También se presentan diferentes tipos de estilos de afrontamiento en hombres y mujeres, a diferencia de los hombres, las mujeres utilizan estilos activos de afrontamiento (búsqueda de apoyo religioso), además, emplean la evitación, la focalización en la emoción y la actividad cognitiva; mientras que los hombres emplean estilos pasivos de afrontamiento (creencia de que no puede hacer nada), usando métodos como, la evitación, la focalización en la respuesta y la actividad conductual, sumado a esto, se encontró gran presencia de síntomas depresivos, con mayor intensidad en los hombres. En consecuencia, se encontró que en las mujeres se evidencia un mayor desarrollo personal y un control emocional, indicando una reevaluación positiva de la situación, mientras que en los hombres se observa un estado de negación frente a lo ocurrido, sin encontrar solución frente al evento.

Lozano y Gómez (2015) realizaron un estudio en la ciudad de Bogotá sobre los aspectos psicológicos, sociales y jurídicos del desplazamiento forzoso en Colombia, con un diseño de investigación mixto, y una muestra de 50 familias (representada por la pareja jefe de hogar, uno de los dos miembros de la pareja u otro adulto integrante de la familia que hubiese estado a cargo del grupo familiar desplazado), utilizando las siguientes herramientas para la recolección de datos: cuestionario de datos

sociodemográficos, cuestionario de eventos estresantes, una entrevista en profundidad, la observación participante y los diarios de campo.

En este estudio se encontró que la población estudiada se percibe en un estado de indefensión debido a las amenazas a las cuales se ha visto expuesto y a la incapacidad de conseguir recursos que le permitan mejorar la calidad de vida de la familia, asunto que afecta el autoconcepto de la persona cabeza de hogar, puesto que en la zona de asentamiento no logra autosostenerse como habitualmente lo hacía en su zona de origen, por consiguiente dicho evento da una sensación a los afectados de angustia y miedo constante, acompañado de una pérdida del sueño, bajo peso y disminución de las conductas de autocuidado, apareciendo ideas suicidas y homicidas. En cuanto a la dinámica familiar, se evidenció que se pierden los espacios para la expresión de afecto, las relaciones entre padres e hijos están orientadas hacia la protección de estos últimos, pero también se vuelven más tensas, llegando incluso a ver presencia de comportamiento violentos entre los conyugues y/o separación de los miembros de la familia. De igual modo hay una afectación en la salud de los sujetos afectados, manifestando que al llegar a los sitios de asentamiento ha habido molestias como gripe e indigestión sobretodo en la población infantil. Por último, frente a los lugares de llegada, las familias desplazadas desconfían de la gente de su sector o de su barrio, teme interactuar con estos por el miedo de ser discriminados, a diferencia de los lugares de origen, extrañando las redes de apoyo, los vecinos y amigos que poseían a quienes consideran como personas colaboradoras, unidas y en las que se podía confiar.

De igual modo, Henao, Reina y Gaitán de Zárate (2012) desarrollaron en la ciudad de Chía (Cundinamarca) un estudio sobre la construcción del significado que tiene para

las madres en situación de desplazamiento forzado el ser cabeza de familia y su relación con las estrategias de afrontamiento utilizadas. En esta investigación, de tipo cualitativa descriptiva y que contó con muestra de 9 mujeres cabeza de hogar que oscilan entre los 30 y 60 años de edad; se encontró que las madres utilizan estrategias de afrontamiento enfocadas en recursos internos como: ser emprendedora y cambio de actitud positiva; otras estrategias grupales como: comunicación familiar, cohesión, respaldo familiar moral, trabajo en equipo y apego emocional; y otras estrategias relacionadas con la búsqueda de entidades de respaldo social. Por otra parte, en cuanto a las estrategias externas puede evidenciarse que:

las madres hacen referencia al apoyo social como recursos familiares, amigos y movilización familiar, en especial de la madre cabeza de familia para obtener y aceptar apoyo profesional (psicológico) o, servicios dirigidos a la comunidad desplazada; sin embargo, estas ayudas no son suficientes para suplir las necesidades, ya que se dan por tiempo determinado, quedando de esta manera desprotegidas y sin ningún tipo de apoyo (Henaó, Reina y Gaitán de Zárate, 2012, Pp. 102).

A modo de conclusión, frente a las estrategias de afrontamiento internas, puede indicarse que las madres poseen la capacidad de redefinir la experiencia del desplazamiento y su nuevo rol, y respecto a las estrategias de afrontamiento externas hacen referencia al apoyo social, aunque estas no resulten suficientes para suplir las necesidades básicas.

Por otro lado, en un estudio realizado por Salazar, Giraldo y Ramos (2012) sobre las razones para vivir en los sujetos que se encuentran en situación de desplazamiento forzado, utilizando un tipo de investigación cuantitativa descriptiva, con una muestra de tipo intencionada de 100 personas (edades entre los 18 y 61 años, 37 hombres y 63 mujeres); se encontró que los factores protectores de la vida más utilizados fueron: destrezas de supervivencia y afrontamiento (55%), responsabilidad con la familia (16%), preocupación por los hijos (7%), miedo al suicidio (10%), temor a la reprobación social (4%), objeciones morales (8%). Lo que respecta a un riesgo suicida según el género, las mujeres con deficiencias en sus factores protectores corresponden al 18%, mientras que los hombres representan el 14%. Estos resultados permiten concluir que los sujetos evaluados con riesgo suicida, presentan una disminución en destrezas referente a la supervivencia, disminución del miedo frente al rechazo social dando la sensación de libertad para auto-eliminarse, además, la racionalización frente a la falta de motivos de trascendencia como la ausencia de hijos o familia y por último, limitación de comportamientos prosociales como, la búsqueda de grupos que ayuden a disminuir la ansiedad y el sufrimiento producto del evento.

Este estudio da cuenta de la importancia que cobra las estrategias de afrontamiento frente al desplazamiento forzado que le permiten al sujeto mantener una razón para lo cual seguir viviendo y en relación a esto enfrentar cada esta situación que resultar ser devastadora.

Otras autores como Díaz, Niño y Rodríguez (2012) al realizar un estudio en Colombia en la ciudad de Santafé de Bogotá, sobre la posible relación entre estrategias de afrontamiento, percepción de redes de apoyo y niveles de severidad de los síntomas

en estrés post-traumático, en la población de adultos en condición de desplazamiento, y utilizándose una metodología descriptiva correlacional con una muestra de 50 adultos que desarrollaron un Trastorno de Estrés Postraumático; encontraron que la población evaluada no realiza esfuerzos para negar o distorsionar el problema, de igual manera, la evaluación inicial de las situaciones adversas no es catalogada como irresoluble, negándose por lo tanto, al actuar o al buscar soluciones a dichas condiciones. Es característico en ellos, el movilizar esfuerzos para los distintos tipos de solución de la situación. De igual manera la focalización del afrontamiento tiende más a centrarse en cuanto a la reevaluación, es decir, al análisis de la situación que se está viviendo.

Particularmente, en el departamento de Antioquia, López y Londoño (2001) realizaron un estudio con el fin de visualizar las estrategias familiares de afrontamiento del desplazamiento forzado. Se obtuvo una muestra final de 63 familias desplazadas, que se encontraban en distintas etapas del proceso de desplazamiento (pre-desplazamiento físico o preludio, desplazamiento físico y ubicación provisional en los sitios de asentamiento, reubicación y retorno). La familia como categoría fue la unidad de análisis y se estudió a través de la aplicación del genograma familiar, que permitió el registro de datos como tamaño, composición y ciclo vital. En cuanto al funcionamiento familiar se exploró la disponibilidad de la familia para enfrentar situaciones adversas por medio del APGAR familiar; y para aprehender las estrategias que acogieron las familias para afrontar el fenómeno del desplazamiento forzado se identificaron a través de la realización de una entrevista semiestructurada (López y Londoño, 2001).

Los resultados ratifican la importancia de considerar el desplazamiento forzado como un proceso de destrucción – reconstrucción que afecta múltiples aspectos de la

vida de las familias y comunidades que lo sufren. El estudio mostró el potencial que representa en el Oriente antioqueño la existencia de comunidades organizadas, con las cuales se podrían realizar acciones preventivas orientadas a que puedan enfrentar juntas el desplazamiento. La resiliencia de las familias campesinas en situación de desplazamiento, plasmada en la realización de estrategias de muy diversas modalidades, se potenció con el eco encontrado en la familia extensa y en las personas solidarias de sus comunidades de origen y de asentamiento. Con respecto al tema del duelo, se encontró una dificultad para su elaboración, por lo cual se considera que este asunto representa una amenaza potencial para el bienestar y estabilidad emocional de los miembros de las familias, y un riesgo permanente de que aparezcan síntomas psicológicos como respuesta, dada la imposibilidad de realizar procesos adecuados de recuperación y elaboración de duelos. Es importante señalar que este aspecto por lo general es dejado de lado por las instituciones encargadas de prestar servicios de salud a la población desplazada tal y como lo sostiene López (2001).

Continuo a estas investigaciones, Díaz, Molina y Marín (2015) realizaron una investigación en donde se eligió población en situación de desplazamiento forzado que reside en la ciudad de Medellín y que asiste a los servicios ofrecidos por dos entidades públicas: el Consultorio Jurídico de la Universidad de Antioquia y la Unidad para la Atención y Reparación integral a las Víctimas. En total, participaron 18 sujetos (13 mujeres y 5 hombres) entre los 27 y 65 años de edad. La metodología utilizada fue el estudio cualitativo de casos y la herramienta fue la entrevista semiestructurada. Lo que se perseguía con esta investigación fue los significados atribuidos a las experiencias de pérdidas múltiples y la elaboración del duelo. Los resultados arrojados indicaban que el

desplazamiento forzado causa múltiples pérdidas físicas y simbólicas, entre ellas las encontradas fueron: el dolor, la incertidumbre, la desconfianza, el miedo, las expresiones somáticas y las conductas de aislamiento; estas respuestas comunes frente a esta experiencia, enmarcan los significados construidos alrededor de ella. El duelo sigue un proceso de elaboración arbitraria de acuerdo con las características del sujeto, el apoyo social y los recursos simbólicos y económicos disponibles en los lugares de reasentamiento.

En resumen, se encontraron diferentes investigaciones sobre el desplazamiento forzado, siendo en su mayoría estudios nacionales, que retoman categorías centrales como: los cambios individuales y sociales, el duelo y las estrategias de afrontamiento. En la categoría de cambios se presenta que el desplazamiento forzado conlleva a la pérdida de identidades, tradiciones y culturas que se transmiten a través de las generaciones de los sujetos, lo que tiene un impacto sobre las formas de trabajo, las dinámicas familiares, las redes sociales, etc. (Bello, 2014). En este sentido, otros autores como Lozano y Gómez (2015) proponen que el desplazamiento forzado trae consigo cambios en relación a las formas de trabajo, la composición y las relaciones familiares, en las redes sociales y en la capacidad de autosostenerse, disminuyendo notablemente la calidad de vida de los afectados. Y en cuanto a los lugares de llegada, Súa y Barros (2011) encuentran que los sujetos de los lugares receptores de población desplazada perciben sus zonas de residencia como inseguras desde la llegada.

Frente al tema de duelo en relación con las estrategias de afrontamiento, López (2001) al entrevistar familias desplazadas aplicándoseles el Genograma familiar, APGAR familiar y una entrevista semiestructurada, evidenció la creación de comunidades

orientadas a enfrentar el desplazamiento forzado junto a sus consecuencias, también en relación al duelo se encontró que en general hay una dificultad para su elaboración, con presencia de síntomas psicológicos que afectan la salud mental, emocional y física de cada uno de los miembros de la familia. Sumado a esto, Díaz, Molina y Marín (2015) en un estudio de tipo cualitativo de casos encontró la presencia de múltiples pérdidas físicas y simbólicas que produjeron fuertes sensaciones de dolor, la incertidumbre, la desconfianza, el miedo, acompañada de expresiones somáticas y conductas de aislamiento; estas respuestas comunes frente a esta experiencia, enmarcan los significados construidos alrededor de ella.

Por otra parte, frente a las estrategias de afrontamiento, Apracio, Di-collerado y Moreno (2006) en una investigación de tipo descriptivo comparativo, sobre los estilos de afrontamiento identifican que los métodos más utilizados son: la evitación, la focalización en la emoción y la actividad conductual, y que las mujeres tienen un mayor desarrollo personal y un control emocional mientras que los hombres se mantienen en un estado de negación frente al evento. Igualmente, Henao, Reina y Vásquez (2012) en un estudio de tipo cualitativa descriptiva, presentan que las madres utilizan estrategias de afrontamiento enfocadas en recursos internos, estrategias grupales y otras estrategias relacionadas con la búsqueda de entidades de respaldo social. En la misma línea, Salazar, Giraldo y Ramos (2012) en una investigación cuantitativa descriptiva, con una muestra intencionada encontró que los factores protectores de la vida más utilizados fueron: destrezas de supervivencia y afrontamiento (55%), responsabilidad con la familia (16%), preocupación por los hijos (7%), miedo al suicidio (10%), temor a la reprobación social (4%), objeciones morales (8%). Finalmente, Díaz, Niño y Rodríguez (2012) en un

estudio correlacional encontraron que los adultos que desarrollaron un Trastorno de Estrés Postraumático moviliza esfuerzos para buscar soluciones de la situación; igualmente la focalización del afrontamiento tiende más a centrarse en cuanto a la reevaluación.

## **Marco teórico**

Haciendo un paso por varios autores, por varias teorías sociales y que explican el comportamiento humano en cuanto a la experiencia subjetiva; el presente marco teórico se encuentra integrado por: un recuento de la experiencia subjetiva, un análisis minucioso del desplazamiento forzado, una conjugación entre el desplazamiento forzado, los cambios que impactan en la vida del sujeto cuando atraviesa el flagelo del desplazamiento forzado y el proceso de duelo que surge a partir de dicha experiencia, para finalizar con explicación detallada de las estrategias de afrontamiento.

### **Experiencia subjetiva**

El ser humano lleva siglos preguntándose por cómo conocemos el mundo y por qué nos hacemos conscientes de él. En las últimas décadas este interés por la conciencia ha adquirido muchísima importancia para disciplinas como la psicología, la biología, las neurociencias, entre otras. Para algunos este fenómeno nunca podrá tener explicación; para otros la explicación no es necesaria, ya que no existe tal cosa como la experiencia consciente; mientras que otros consideran que se puede explicar en términos de funciones neurales; y están quienes piensan que se necesita replantear el modelo epistemológico y ontológico desde el cual la concebimos (León, 2012,108).

Desde la psicología se busca estudiar las experiencias, sentimientos, opiniones y los conceptos internos acerca de sí mismos, quienes lo rodean y el mundo, como

elemento básico en la estructuración de un individuo. Es por esto que para “Carl Rogers el ser humano vive esencialmente en su propio mundo personal y subjetivo” (Zumalabe, 1990, 25). Por esta razón, la subjetividad puede ser concebida desde la psicología como:

Aquello que exclusivamente acontece dentro del sujeto, es decir, a lo que siente, lo que piensa, lo que vive y experimenta internamente; o también, a lo que imagina, recuerda, cree, supone, memoriza, sospecha, intuye, presume, comprende, elucubra, sueña. Si se parte de estas comprensiones se podría decir que la subjetividad es un fenómeno puramente individual, interno, proveniente del diálogo del sujeto consigo mismo (Urreitezta, 2009, 418).

Por otra parte, complementando lo anterior, se encuentra que la subjetividad, es una serie de constructos, provenientes de las experiencias que del ser humano consigo mismo, con los otros y el mundo, que permiten dar significado y un entendimiento a los sucesos actuales; como expone más ampliamente a continuación:

En la filosofía kantiana y en la Hegeliana, la subjetividad es referida esencialmente a los procesos que, desde contenidos a priori del sujeto, significan las estructuras y procesos esenciales que caracterizan la producción del conocimiento, por lo tanto, lo subjetivo aparece mucho más como una referencia genérica para significar procesos del sujeto que conoce y construye, que como una definición ontológica particular de los fenómenos humanos. (Gonzales, 2008, 3)

Las anteriores definiciones sobre la subjetividad, están asociados a una concepción individualistas y mentalista que designa aspectos intrapsíquicos de los seres humanos. En este sentido, puede indicarse que es difícil plantear una definición de la subjetividad, incluso algunos autores afirman que “no ha habido en la historia de la Psicología moderna un trabajo teórico profundo orientado a definir lo subjetivo como una dimensión esencial de los procesos humanos, que se expresa tanto en el nivel de los procesos y de las organizaciones sociales, como en el nivel individual.” (Gonzales, 2008, 6)

En relación a lo anterior, Vygotsky y Bajtín (Citado de Urreiteizta, 2009, 419), postulan que la subjetividad tiene su origen afuera, y no en lo individual como se pensaba, es decir en las relaciones que los seres humanos establecen con los demás, constituida por los procesos históricos y culturales que configuran el ser y estar en el mundo.

Asimismo, Gonzales (2010,18) introduce el termino sentido subjetivo, orientándose a presentar el sentido como momento constituido y constituyente de la subjetividad, como aspecto definidor de ésta, en cuanto es capaz de integrar diferentes formas de registro (social, biológico, ecológico, semiótico, etc.) en una organización subjetiva que se define por la articulación compleja de emociones, procesos simbólicos y significados, que toma formas variables y que es susceptible de aparecer en cada momento con una determinada forma de organización dominante.

Con lo anterior, es importante conceptualizar la subjetividad en relación al desplazamiento forzado, haciéndose imprescindible la consideración de aspectos como:

las percepciones de sí mismo, del mundo y del significado que tienen para los desplazados las cosas que han vivido y le rodean, así como sus interpretaciones, sus emociones y pensamiento, los cuales permiten interpretar sus vivencias respecto a su propia conducta y del entorno (Zumalabe, 1990, 26)

Asimismo, para Benjamín (1984 citado por Zumalabe, 1990, 4) la experiencia subjetiva, permite a al sujeto establecer predicciones y/o expectativas respecto a su propia conducta. Esta predicción de la conducta se realiza con mayor facilidad si el sujeto puede formular claramente sus necesidades y su visión del mundo en relación con esas necesidades.

La habilidad en el ser humano para recuperarse de las pérdidas reales a través de reemplazar lo que ya no está por lo simbólico, es una acción necesaria para alcanzar la paz consigo mismo, los otros y el contexto. (Saldarriaga; Beltrán y Figueroa, 2009). Es el caso de cada sujeto que ha atravesado por el fenómeno del desplazamiento forzado, pues es allí donde se evidencia qué tanta capacidad de re- significación tiene el ser humano, y no solamente con las pérdidas que emergen en ese momento, sino también porque hay que darle un vuelco a la propia vida para adaptarse a un nuevo contexto desconocido y en muchos casos diferente.

Para poder afrontar esta etapa de la vida algunos sujetos que han sufrido el flagelo del desplazamiento forzado no experimentan el fenómeno de la misma manera y la simbolizan y resignifican de la misma forma debido a que cada uno de ellos resignificara el evento de acuerdo a las experiencias antes del desplazamiento, pues aparte que los contextos territoriales son diferentes, cada uno se diferencian entre sí por la capacidad

de sentir y razonar distinto uno de otros; es aquí donde se comienza a explicar los comportamientos particulares, y en especial la experiencia subjetiva:

Nos permite establecer un “espíritu o estado de ánimo invitativo” gracias al cual nos sentimos libres para considerar y ponderar todas las muchas interpretaciones posibles de los fenómenos y defender proposiciones que, aunque inicialmente puedan parecer absurdas, deben ser refrendadas o rechazadas por los hechos (George Kelly, 1966 citado por Zumalabe, 1990, 25).

Esto explica la razón por la cual cada sujeto construye su propia percepción sobre un mismo fenómeno, pues, aunque la experiencia haya sido la misma se particulariza desde el momento mismo que se comienza a razonar sobre ella.

### **Conceptualización sobre el desplazamiento forzado**

El desplazamiento humano producto del conflicto armado, tanto en el interior o hacia el exterior de un estado, se ha acrecentado rápidamente en gran parte del mundo durante las últimas décadas, convirtiéndose en una de las consecuencias más desastrosas e inhumanas de la guerra, los conflictos internos y la pobreza (Hernández, 1999, 1). Además, se presenta como una de las realidades que amenaza inminentemente los derechos humanos más fundamentales por lo cual se considera como crímenes de lesa humanidad y que requieren de atención con mayor urgencia.

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2006 citado de Díaz, Molina y Marín, 2015, 66) define la migración como “un traslado de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de sujetos sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de refugiados, sujetos desplazados, sujetos desarraigados, migrantes económicos” y así mismo definen el desplazamiento como un tipo de migración que “pone en riesgo la vida de una comunidad, de una familia o de un sujeto que los obliga a trasladarse a otras regiones del país, al no encontrar la seguridad ni las garantías para sus derechos” (Díaz, Molina y Marín, 2015, 66).

Por otra parte, Egea y Soledad (2008) hacen referencia a términos como: “Migraciones forzadas” y “desplazamientos forzados”, para dar cuenta de los movimientos que realizan los sujetos de forma involuntaria como consecuencia o respuesta a determinados acontecimientos naturales (hambrunas, sequías, inundaciones, terremotos) y actuaciones humanas (guerras, conflictos civiles, persecuciones, degradación medioambiental, proyectos de desarrollo).

Para hacer una mayor diferenciación entre ambos conceptos, se encuentra que, en primer lugar, la Migración Forzada es definida como: “un movimiento de corta distancia que incrementa las condiciones de pobreza de los afectados. Se da con mayor intensidad en los territorios estratégicos, en los poseedores de grandes riquezas naturales o en los que tienen una importancia geopolítica notable” (Ruiz, 2011, 142). Y por otro lado, el desplazamiento forzado según Las Naciones Unidas se refiere a que las “Personas o grupos de personas obligadas a huir o abandonar sus hogares o sus lugares habituales de residencia, en particular como resultado de un conflicto armado,

situaciones de violencia generalizada, violación de los derechos humanos” (Mendoza, 2012, 172).

Asimismo, El Documento del Consejo Nacional de Política Económica y Social CONPES 2804 de 1995, establece que condición de desplazado es:

toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público (Arango, 2008, 8 - 9).

Estos conceptos de desplazamiento forzado están íntimamente relacionados con las normas del Derecho Internacional Humanitario (DIH), del Derecho Internacional de los Derechos Humanos y del Derecho para los Refugiados. (Hernández, 1999, 2).

El sujeto víctima del desplazamiento forzado se ve obligada a vivir una serie de despojos dolorosos que se pueden detallar como “el proceso mediante el cual, a partir del ejercicio de la violencia o la coacción, se priva de manera permanente a individuos y comunidades de derechos adquiridos o reconocidos en su condición humana, con relación a predios, propiedades y derechos económicos, sociales y culturales” según el

Área de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Gómez, 2010, 14). Por estas razones, dicho fenómeno, es un evento que en su naturaleza obliga a sus afectados a desprenderse y despojarse de territorios, bienes materiales, relaciones sociales, culturas, formas de trabajo, etc. Y que trae graves afectaciones a nivel individual y social, tanto en las ciudades de expulsión como en las ciudades de asentamiento:

En ambos casos, es decir las migraciones y el desplazamiento forzoso, el terror político, los conflictos internos étnicos o tribales, la violencia política, o la socioeconómica pueden ser sus causas generadoras; en los dos eventos quien se desplaza tiene que abandonar su cultura entendida como la forma de ver la vida y relacionarse, para poder preservarla. En igual forma los dos fenómenos generan consecuencias de tipo psicológico, familiar, social y económico, tales como los sentimientos de temor, desamparo y desconfianza, la descomposición familiar, la ruptura del tejido social y la pérdida de patrimonio consolidado durante toda la vida, entre otros. De conformidad con lo anterior, se entiende que la única diferencia entre los dos conceptos la constituye el traspasar la frontera (Hernández, 1999).

### ***Causas del desplazamiento forzado***

Además de identificar el desplazamiento forzado, es importante enunciar sus causas. En sentido, se identifican varios aspectos como: producto del conflicto armado y

la violencia política, aumento del narcotráfico y el uso de tierras para cultivos ilícitos, megaproyectos (entre ellos energéticos), procesos de “limpieza territorial” selectiva, lo cual conduce a un auténtico proceso de desterritorialización, no sólo en términos geográficos sino también culturales, políticos y especialmente jurídicos (Gómez, 2010). Continuo a esto, se encuentra que este evento está ligado a la tenencia de la tierra y a los intereses de grandes propietarios territoriales debido a que:

La violencia es una herramienta que facilita la expropiación de la tierra para destinarla en mayor medida a la explotación extensiva de la ganadería y en menor proporción a la producción industrial, al comercio y a la construcción de macroproyectos infraestructurales. Así, establecen una relación entre el desplazamiento, la violencia y la apropiación de tierras como consecuencia del ejercicio de la violencia sobre la población rural (Ruiz, 2011, 143).

Además, en el documento de la CEPAL en el 2009 y el informe del 2008 de Amnistía Internacional, se menciona que:

Las operaciones de contrainsurgencia y de la guerrilla, conflictos sobre tierras, intereses económicos y temor ante la inminencia de los combates; la fumigación aérea y la erradicación manual de cultivos de hoja de coca también son causas de desplazamiento, por el miedo a las consecuencias para la salud de la fumigación y por la presencia significativa de fuerzas de seguridad durante las campañas de erradicación (Herazo y Sellamén, 2010, 139).

Igualmente se ha encontrado que, la violencia política y el conflicto interno ha sido uno de los mayores causantes del desplazamiento forzado que se ha vivido históricamente por más de 50 años, teniendo un incremento considerable en las últimas décadas. Por tanto, el desplazamiento forzado radica en un intento de huir de la violencia y el conflicto armado con el objetivo de proteger la integridad. Siendo así, la violencia es la encargada de generar el desplazamiento y los responsables de esta causa suelen ser grupos paramilitares y guerrilleros, en ocasiones los ejércitos oficiales; aunque algunos análisis diferencian dos causas del fenómeno del desplazamiento: la violencia y la pobreza estructural (Herazo y Sellamén, 2010)

Los sujetos también abandonan sus hogares por motivos derivados del conflicto armado, como el temor a verse atrapados en el fuego cruzado, el deseo de escapar del chantaje o del secuestro (incluyendo el reclutamiento forzado), la frustración por la falta de oportunidades, o por la desertión de un grupo armado irregular (Herazo y Sellamén, 2010, 139).

### ***Formas de desplazamiento forzado***

Este fenómeno social, no se presenta de única forma, se encuentra diferentes variaciones, de acuerdo al número de desplazados, el tiempo en que se está desplazado, el número de desplazamientos, zona de expulsión y zona de asentamiento.

En primer lugar, el desplazamiento forzado se puede dar de forma individual o de forma masiva “entendiendo el desplazamiento masivo como el desplazamiento conjunto

de diez o más hogares, o de cincuenta o más personas. De otra parte, el desplazamiento puede ser temporal o definitivo, hay desplazados que parten “para siempre, mientras que muchos piensan regresar” (Arango, 2008, 10).

En el marco de los desplazamientos definitivos, el flagelo puede presentarse de forma única (cuando la población se desplaza directamente a su lugar de reubicación permanente) o en forma de desplazamientos sucesivos, que se dan cuando la población desplazada no encuentra un asentamiento definitivo y se debe desplazar nuevamente (Arango, 2008, 10).

De otra parte, el destino que tome la población desplazada, implica una nueva topología del fenómeno: desplazamientos intermunicipales e intramunicipales. Es decir, “comúnmente los desplazamientos forzosos se producen de forma intermunicipal, sin embargo, algunos casos de desplazamiento temporal y aun los desplazamientos definitivos que se presentan en las grandes ciudades, pueden darse de forma intramunicipal o intraurbana” (Arango, 2008, 10).

Asimismo, se encuentra que la forma principal del desplazamiento es de lo rural a lo urbano, sin embargo también se presenta el desplazamiento entre ciudades intermedias y grandes centros urbanos, por amenazas a la seguridad y en busca de nuevos modos de subsistencia. (Mendoza, 2012, 174).

Por lo anterior, se ha encontrado que “en los últimos 15 años el desplazamiento forzado en Colombia ha generado corrientes de migrantes que van hacia las áreas metropolitanas y los centros urbanos e influyen así en la reactivación del flujo rural urbano de movilidad interna” (Ruiz, 2011, 142).

### ***Cambios en la situación de desplazamiento***

El acto de desplazarse obliga a un sujeto a asumir una serie de pérdidas frente a lo material, el territorio, las relaciones sociales, las costumbres, los estilos de vida, etc. Pérdidas dolorosas, angustiantes y hasta traumáticas, que traen cambios individuales y sociales, en las víctimas directas e indirectas.

Es por lo anterior, que el acto de desplazarse, tiene un componente doloroso, “pero la historia de vida de cada individuo, los motivos, la familia, los intereses, el sitio de llegada y muchos otros aspectos vitales hacen que los significados de los sujetos respecto al desplazamiento concuerden en algunas cosas y difieran en otras” (Buelvas y Amarís, 2010, 154).

Bohada (2010, 260) expone los múltiples daños producto del desplazamiento forzado: deterioro del bienestar y las condiciones laborales, ruptura de redes que dificulta su integración social, desarraigo de la comunidad de origen que limita el ejercicio de la ciudadanía política y pérdida de reconocimiento social como sujetos capaces de aportar al desarrollo económico y social del país.

Es así como el desplazamiento de amplios sectores de la población produce impactos a nivel individual, familiar, y comunitario:

Desde una perspectiva ecológica todos estos niveles se encuentran interrelacionados y tienen capacidad para afectarse mutuamente. Esta lógica implica que las alteraciones que el desplazamiento produce sobre el individuo pueden trasladarse también a las dinámicas familiares y al

contexto comunitario, para acabar afectando a la sociedad en su conjunto (Ramos, Holgado, y Maya, 2014, 52).

Los sujetos desplazados por la violencia, conflictos o catástrofes naturales experimentan una transformación sustancial de sus vínculos afectivos y de las fuentes de apoyo social disponibles (...) A la pérdida de bienes y vínculos afectivos ocasionada por el conflicto hay que sumar el estrés y la ansiedad que provoca el reasentamiento. De igual modo, se encuentra que frente al lugar de asentamiento, este es percibido como un entorno desconocido para la población desplazada; desconociendo recursos como, instituciones de apoyo tramites para ser beneficiarios de los programas de atención social. Siendo lo anterior, un riesgo que los hace mas propensos (sobretudo a la poblacion mas vulnerable como niños y ancianos) a padecer de problemas fisicos y mentales (Ramos, Holgado, y Maya, 2014).

En relacion, a los lugares de llegada, puede evidenciarse que:

Los problemas que supone el tener que abandonar la comunidad de origen y los vínculos personales con familiares y amigos, se acentúan por la incertidumbre y el estrés asociado a la búsqueda de oportunidades para encontrar un medio de vida estable. El proceso de adaptación en la comunidad de destino puede llegar a exigir un alto grado de dedicación además de la inversión de tiempo y recursos. Por otro lado, las diferencias de carácter sociocultural entre el contexto de origen y el nuevo lugar de reubicación son un factor añadido de dificultad. En definitiva, el desplazamiento puede tener consecuencias directas en el nivel de

bienestar psicosocial de la población afectada. (Ramos, Holgado, y Maya, 2014, 53).

Frente a la estructura familiar, se encontró graves alteraciones en que terminan reconfigurando la dinámica familiar, debido a la muerte, desaparición o reclutamiento de alguno de sus miembros; frente a lo cual, se afirma que este proceso en algunos casos se revierte cuando la familia se reagrupa, pero cuando la ausencia se prolonga, en definitiva, el sistema familiar y el rol que desempeña cada miembro experimentan cambios (Ramos, Holgado, y Maya, 2014)

Del mismo modo, cuando el desplazamiento no se produce de forma conjunta y es la cabeza de familia el que se considera como la cabeza de familia, el resto de miembros de la unidad familiar debe asumir las obligaciones del sujeto que emigra (Buelvas y Amarís, 2010,154). Además, al perder la fuente de sustento principal proporcionada por la cabeza de familia, otros miembros, generalmente la madre y los hijos mayores, deben hacer frente a las responsabilidades y tratar de conseguir recursos suficientes para equilibrar la disminución de ingresos (Ramos, Holgado, y Maya, 2014, 53).

El contexto comunitario con frecuencia puede quedar gravemente dañado, debido a que numerosos sectores de la población deben emigrar y en consecuencia la estructura social experimenta importantes alteraciones. Los deterioros que produce el desplazamiento forzado en Colombia tanto en las comunidades de origen como en el contexto de recepción. En entornos rurales con pocas familias, el desplazamiento genera importantes cambios en la estructura de la comunidad. En otras ocasiones el éxodo masivo hacia las cabeceras municipales produce un acusado descenso poblacional

frente a un notable incremento de la presión demográfica en el contexto de destino (Ramos, Holgado, y Maya, 2014, 54)

En cuanto a la forma que adopta el fenómeno, la población desplazada huye abandonando sus bienes y redes sociales para salvaguardar la vida. Cuando llegan a las ciudades en busca de refugio y seguridad, las víctimas tratan de insertarse de cualquier manera y sin planificación, en comunidades que a veces las desconocen como tales y las tratan con desconfianza y las estigmatizan como integrantes de los grupos al margen de la ley (Bohada, 2010, 262).

El incremento de la población aumenta la presión sobre los servicios sociosanitarios en la comunidad receptora. Por otro lado, el desplazamiento puede incrementar las disputas entre la población local y los desplazados, debido a que los primeros pueden observar a los segundos como potenciales competidores por recursos escasos, tales como el empleo y el acceso a los servicios públicos (Ramos, Holgado, y Maya, 2014, 54).

El desplazamiento forzado parece haber incidido en los niveles de confianza y cohesión social en la sociedad colombiana. Al existir un contingente de población desplazada que se reparte de forma diferencial a lo largo de la geografía del país, la estructura y la composición de las comunidades de origen y destino se ven afectadas, en ocasiones estas alteraciones irrumpen de forma negativa en la convivencia llegando a generar desconfianza social (Ramos, Holgado, y Maya, 2014, 54)

El momento Después, que corresponde a la llegada a los sitios de recepción, introduce de igual manera una nueva tensión, pues el lugar escogido para salvar la vida

aparece como un escenario urbano excluyente, signado por lo precario y desigual de las condiciones de vida, la inseguridad social, la carencia de un contexto ambiental cercano y gratificante (Vanegas, Bolívar, y Camacho, 2011, 174)

Los sujetos reciben diferentes tipos de apoyo (material, afectivo e informativo) a través de los vínculos que mantienen con familiares, amigos, vecinos y conocidos. Cuando los sujetos se ven obligados a desplazarse, con frecuencia dejan atrás a muchos de estos contactos o ven cómo estas relaciones se debilitan por efecto de la distancia y de la disminución de la interacción. Los sujetos desplazados, al igual que los migrantes, sufren al menos temporalmente una reducción de las fuentes de apoyo social disponibles que pueden en algunos casos derivar en consecuencias negativas para el bienestar psicosocial, y en última instancia agravar las situaciones de pobreza y exclusión social (Ramos, Holgado, y Maya, 2014, 55).

Las pérdidas en salud y alimentación son graves. La Organización Panamericana de la Salud, el Programa Mundial de Alimentos y la Comisión Europea (2005) encuentran que el desplazamiento provoca un aumento del nivel de anemia en mujeres gestantes, en la prevalencia de enfermedad diarreica y respiratoria en niños y niñas menores de cinco años, y en los niveles de inseguridad alimentaria. Las pérdidas causadas por el desplazamiento son tan graves que en 2008 el 98,6% de los hogares desplazados tenía ingresos inferiores a la línea de pobreza y el 82,6% inferiores a la línea de indigencia (Bohada, 2010, 263).

La ambivalencia se torna más compleja cuando, al tratar de adaptarse a la ciudad, se agregan nuevas experiencias relacionadas con los incumplimientos del Estado, la inseguridad, la exclusión y el rechazo (Vanegas, Bolívar, y Camacho, 2011, 177)

Por su parte, Villa (2005, citado de Bohada, 2010, 268) encuentra que en la población de destino la percepción de los desplazados no es la mejor. Se los ve como un problema porque se piensa que exacerban dificultades existentes como el desempleo, la pobreza y el déficit de vivienda, y porque se los asocia como portadores de la guerra.

### ***Atención al desplazado***

A raíz del aumento de víctimas del desplazamiento forzado, desde principios de los años noventa se ha intentado establecer una formulación adecuada de un *derecho a la reparación* de las víctimas de violaciones de los derechos humanos:

Este derecho a la reparación, si bien no está explícitamente reconocido como un auténtico derecho autónomo en el derecho internacional de los derechos humanos, se puede inferir de los instrumentos internacionales que, tanto a nivel universal como en el ámbito regional, reconocen y protegen los derechos humanos (...) Este derecho se puede formular sobre la base de, en primer lugar, la obligación que asumen los Estados de respetar, asegurar que se respeten y aplicar las normas internacionales de derechos humanos cuando ratifican los principales instrumentos universales y regionales de derechos humanos y, en segundo lugar, del derecho de las víctimas a un remedio efectivo cuando se produce una violación de los mismos (Gómez, 2010, 23)

De igual forma, según Arango (2008, 7) para 1995 el gobierno colombiano reconoció políticamente la problemática del desplazamiento, promulgándose dentro de

la legislación nacional la obligación del Estado de garantizar el reconocimiento, disfrute y restitución de los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación para este grupo poblacional particularmente vulnerable.

A raíz de lo anterior, el Gobierno Colombiano crea la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011), con el fin de caracterizar a las víctimas, asegurarles el bienestar y crear una ley que ampare a esta población, y de esta manera lograr establecer un conjunto de medidas judiciales; administrativas; sociales y económicas; individuales y colectivas; en beneficio de las víctimas de las violaciones.

Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley:

aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1 enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas Internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la persona que ha sido desplazada directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de éstas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente. De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la persona que ha sido desplazada en peligro para prevenir la victimización. La condición de persona que ha sido desplazada se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o

condene al autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima (Ley 1448 de reparación de víctimas, 2011)

También, La Ley 387 de 1997 afirma en el artículo 4° que se debe atender de manera integral a la población desplazada por la violencia para que, en el marco del retorno voluntario o reasentamiento, logre su reincorporación a la sociedad colombiana. También se debe Neutralizar y mitigar los efectos de los procesos y dinámicas de violencia que provocan el desplazamiento, mediante el fortalecimiento del desarrollo integral y sostenible de las zonas expulsoras y receptoras, y la promoción y protección de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario (Ley 387, 1997).

Para Gómez (2010, 13) desgraciadamente, la justicia restitutiva y el enfoque de derechos no constituyen el eje central de las políticas públicas de atención al desplazamiento ni del Gobierno Colombiano ni de las diversas instituciones internacionales que trabajan en Colombia, que siguen privilegiando un enfoque asistencial y de mera emergencia humanitaria.

## **Desplazamiento y duelo**

Un desplazado en Colombia se define de acuerdo con la Ley 387 de 1997 como: “Cualquier persona que ha sido forzada a migrar dentro de los límites nacionales dejando su lugar de residencia habitual o sus actividades económicas usuales, porque su vida, integridad física, seguridad o libertad personal ha sido violada o directamente amenazada por una de las siguientes situaciones: conflicto, revueltas, violencia general,

violencia masiva, violaciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias que pueden o no alterar drásticamente el orden público” (Congreso de la República, 1997). (Sayago, 2011, 15)

En este sentido, el desplazamiento es un fenómeno social que obliga a un individuo, familia o comunidad a desplazarse ante el inminente peligro que pone en riesgo su integridad física. Obligándolos, a huir de sus hogares y tierras que les brindaban seguridad, confort e identidad, para enfrentarse a una situación diferente en la que las entidades que están destinadas a la atención de dicha población no cubren la cantidad de sujetos que llegan a las ciudades en situación de desplazamiento, dejándolos en un lugar de vulnerabilidad.

Ospina y Gallo (2002, Citado de Díaz, Molina, y Marín, 2015, 20) definen al sujeto desplazado como “un ser obligado a vivir en un estado de liminalidad forzada, situado en un anonimato donde su palabra no cuenta y su experiencia vital es reemplazada por una masa homogénea denominada ‘los desplazados’”.

En relación con lo anterior, vemos como el desplazamiento en su naturaleza obliga al sujeto y/o comunidad a desprenderse abruptamente de su identidad, costumbre, formas de trabajo, hogares y seres queridos; para situarse dentro de una sociedad a la cual no pertenecen, con la que no comparte costumbres, culturas, estilos de vida y de relación, etc. Quedan excluidos de lo que se reconoce como sociedad, para ser llevado a formar parte de ese grupo de “desplazados” lo cual produce la pérdida de su identidad. Es por esto que el desplazamiento forzado conlleva a una serie de pérdidas que generan impactos a nivel psicológico y social.

Como lo afirma Bello (2004):

Las personas en situación de desplazamiento, ya sea individual, familiar o colectivo, se ven obligadas a perder y abandonar no sólo pertenencias y propiedades (territorios geográficos), sino relaciones y afectos construidos históricamente con el entorno, expresados en las maneras propias de vivir y sentir la región, y con los vecinos y familiares (territorios de vida) (Bello et. al., 2004, 1).

En relación a dicha problemática social, vemos como los sujetos en condición de desplazamiento se ven enfrentadas a una serie de pérdidas, que pueden generar que esta población se vea enfrentada a pasar por un proceso de duelo. Debido a esto, dentro de esta investigación toma gran relevancia, profundizar en el duelo producto del desplazamiento, el cual se identifica como:

El duelo (del latín *dolium*, dolor, aflicción) es la reacción natural ante la pérdida de una persona, objeto o evento significativo; o, también, la reacción emocional y de comportamiento en forma de sufrimiento y aflicción cuando un vínculo afectivo se rompe. Incluye componentes psicológicos, físicos y sociales, con una intensidad y duración proporcionales a la dimensión y significado de la pérdida. En términos generales es un proceso normal, por lo que no se requieren situaciones especiales para su resolución. (Meza, et al. 2008, 28)

Las vivencias de pérdidas que sufre el ser humano en cada momento de su vida, traen consigo una serie de reacciones a nivel psicológico, como: tristeza, angustia,

miedo, confusión, impotencia, etc. En donde su intensidad dependerá en gran medida del apego, valor que se otorgaba a lo perdido y pasadas experiencias de pérdida. Dichas reacciones psicológicas, también se ven reflejadas en el plano fisiológico, con la presencia de síntomas como: pérdida del apetito o sueño, tensiones musculares y otras molestias físicas, etc, y además estas vivencias dejan a los sujetos más propensos a adquirir una serie de enfermedades fisiológicas. Otros autores como Millán y Solano (2010, 376) mencionan que tradicionalmente, “el duelo se ha considerado el conjunto de reacciones emocionales provocado por la pérdida de un ser querido, cambios negativos en el estatus social o económico o, incluso, la pérdida de la salud propia o de un tercero”.

Este duelo, tendrá un impacto sobre los sujetos de acuerdo al apego que se haya establecido con aquello que se perdió, es por esto que Freud (1981) define este concepto como “la respuesta ante la pérdida de lo amado o lo valorado, lo que implica un trabajo psíquico del afectado, quien se debate entre la negación y la aceptación de la pérdida y avanza, poco a poco, en el camino de renunciar a lo perdido y a reconstruir la vida sin ello” (Díaz, Molina y Marín, 2015, 67).

Por otra parte, Bowlby (1997) desarrolla su teoría del apego para conceptualizar las reacciones ante la pérdida de las figuras significativas y señala que el apego es un vínculo afectivo que une a una persona con otra específica, claramente diferenciada y preferida. Cuando los vínculos de apego se rompen se dan las reacciones típicas del duelo, las cuales siguen cuatro etapas: aturdimiento, búsqueda y anhelo, desorganización y reorganización y recuperación” (Díaz, Molina y Marín, 2015, 67).

En base a estas definiciones y teorizaciones, el duelo no puede ser catalogado como una enfermedad o patología, aunque traigan consigo una serie de síntomas que bien supondrían ser encajadas en algunos de los criterios diagnósticos, puesto que, dichas reacciones hacen parte de un proceso natural que surge frente a una pérdida, donde su intensidad y duración dependerán en gran medida del apego que había hacia aquello que se ha perdido, del significado que se le pueda dar a dicha pérdida y de la experiencias que pudo tener las personas con pérdidas anteriores.

Para Kübler-Ross (2006 citado de Delgado, 2014, 228-229), el duelo es todo proceso de desprendimiento de algo importante, como la ruptura de una relación de noviazgo, de una relación matrimonial, una pérdida de trabajo, la pérdida de la salud, la pérdida de un miembro del cuerpo o un cambio de casa o de ciudad. (228- 229).

### ***Etapas del duelo***

Kübler. Ross, (1975) propone cinco etapas que se atraviesan durante un proceso de duelo:

**Negación:** en esta primera etapa, no hay una aceptación del evento, de lo perdido, por lo que el sujeto constantemente está negando dicha situación; “La negación funciona como un amortiguador después de una noticia inesperada e impresionante, permite recobrase al paciente y, con el tiempo, movilizar otras defensas, menos radicales (...) Generalmente la negación es una defensa provisional y pronto será sustituida por una aceptación parcial. (Kübler. Ross, 1975, 60-61)

Durante esta etapa, muchos sujetos pueden reaccionar con creencias relacionadas hacia la imposibilidad de estar padeciendo dicha situación, llegándose a convencer a sí mismo de que eso no les puede estar ocurriendo o hasta creer que se puede tratar de un error.

**Ira:** Cuando no se puede seguir manteniendo la primera fase de negación, es sustituida por sentimientos de ira, rabia, envidia y resentimiento. En contraste con la fase de negación, esta fase de ira es muy difícil de afrontar. Esto se debe a que la ira se desplaza en todas direcciones y se proyecta contra lo que les rodea, a veces casi al azar (Kübler. Ross, 1975, 73-74).

Cuanto el sujeto va haciendo frente a la situación de pérdida, surge una profunda ira, acompañada de sentimientos de rabia, envidia y resentimiento, hacia la vida, el mundo, los otros y hacia sí mismo. Esto es por tener que vivir dicha situación y por no tener una solución que le permita tener devuelta eso que ya ha perdido.

**Pacto o negociación:** En esta etapa, el sujeto “trata de llegar a una especie de acuerdo que posponga lo inevitable: *"Si Dios ha decidido sacarnos de este mundo y no ha respondido a mis airados alegatos, puede que se muestre más favorable si se lo pido amablemente (...)"* En realidad, el pacto es un intento de posponer los hechos; incluye un premio "a la buena conducta", además fija un plazo de "vencimiento" impuesto por uno mismo y la promesa implícita de que el paciente no pedirá nada más si se le concede este aplazamiento. (Kübler. Ross, 1975, 111 y 113).

Durante esta etapa, el sujeto hace una serie de negociaciones con una fuerza divina, para que le devuelva lo que fue perdido (objeto, rol, ser querido, etc.) a cambio

de un buen comportamiento o sacrificio. Esta negociación viene acompañada de sentimientos de culpa, ira y rabia por sentir que ese ser divino no escucha y actúa frente a su dolor.

**Depresión o tristeza:** esta etapa se da cuando la insensibilidad o estoicismo, su ira y su rabia van siendo sustituidos por una gran sensación de pérdida. Apareciendo la depresión como instrumento que le permite al individuo prepararse para la inminente pérdida; la expresión del dolor permitirá que la persona encuentre mucho más fácil la aceptación final.

En esta etapa, el sujeto se va haciendo cada vez más consciente de su pérdida, por lo que empieza a tener un mayor contacto con esa vivencia, produciéndole una sensación de vacío respecto al ser querido, el objeto, los bienes, etc. perdidos lo que causa la aparición de una serie de síntomas depresivos, como: humor depresivo constante, falta o pérdida de interés por actividades comúnmente resultaban placenteras, alteraciones en el sueño, aumento de fatiga, lentitud en las funciones motoras, pérdida del apetito, disminución del peso corporal, disminución o ausencia del apetito sexual, sentimiento de culpa, disminución del autoestima, pensamientos suicidas y disminución en la capacidad de concentración.

**Aceptación y adaptación:** En esta etapa, finalmente se produce una asimilación de la pérdida. Y a partir de este momento empiezan los sujetos a empoderarse de nuevo con su vida, al decidir qué hacer con su tiempo o que actitud deben de tomar frente a dicha situación, es decir es un nuevo renacer donde se hacen cambios. En este sentido, se identifica que los sujetos “Habrà llorado la pérdida inminente de tantas personas y de

tantos lugares importantes para él, y contemplará su próximo fin con relativa tranquilidad. Pero no hay que confundirse y creer que la aceptación es una fase feliz. (Kübler-Ross, 1975, 148).

En relación a las etapas del proceso de duelo, otros autores como Worden (2004) mencionan una serie de tareas que se deben cumplir durante el proceso de duelo "(a) aceptar la realidad de la pérdida, (b) trabajar las emociones y el dolor de la pérdida, (c) adaptarse a un medio en el que lo perdido está ausente y d) reubicar emocionalmente aquello que se perdió y seguir viviendo" (Díaz, Molina y Marín, 2015, 67).

La consecución de estas tareas, podrán asegurar el mantenimiento de la salud mental de las personas posterior a la pérdida, y significar la misma. Pero es necesario aclarar que no todos los sujetos viven las pérdidas de igual manera, ni siquiera se podría asegurar que todas las personas pasan por cada una de las etapas de forma secuencial, ni muchos menos se pueden dar un determinado tiempo para suponer que ya se ha elaborado el duelo, es por esto que a continuación se expondrán los diferentes tipos de duelo. Puesto que, aunque el duelo es un proceso o reacción natural que se experimenta durante vivencias de pérdida, no se vive de una forma común para todos los sujetos, y puede convertirse en un estado patológico que presenta anomalías durante su curso.

### ***Tipos de duelo***

A continuación, se exponen los diferentes tipos de duelo propuestos por Meza, et al. (2008):

1. **Duelo patológico:** es aquel que resulta exagerado, crónico y complicado, además se tiende a retrasar y no logra ser resuelto. El sujeto que lo padece se encuentra desbordada, por lo que recurre a conductas desadaptativas, y se estanca en el proceso de resolución.

2. **Duelo anticipado:** el duelo comienza antes de la pérdida, produciendo profunda tristeza, pero da la oportunidad de prepararse para la despedida.

3. **Preduelo:** creencia de la muerte del ser querido, que produce un duelo completo en sí mismo. se llega a desconocerlo

4. **Duelo inhibido o negado:** se niega la expresión de sentimientos relacionados con el sufrimiento que acompaña el proceso de duelo, y se remplaza por estados falsos de euforia.

5. **Duelo crónico:** su duración es excesiva, puede durar toda una vida, pues nunca se llega a una conclusión satisfactoria. En ocasiones, puede llegar a convertirse en el núcleo de su existencia.

### ***Vivencias del duelo frente a las pérdidas que deja el desplazamiento forzado***

Dichos sujetos en situación de desplazamiento forzado, se ven enfrentados a una serie de adversidades que podrían tener graves repercusiones en el proceso de duelo, debido a que los grandes cambios con los que se tiene que enfrentar, como: el desempleo que trae consigo la pobreza, y por ende dificultad para la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación, la salud, la educación el derecho a tener un

hogar, etc. Además, de que tiene que llegar a un lugar con costumbres y culturas muy diferentes, que pueden terminar abrumándolos. Todo esto viene acompañado de la sensación de temor constante por los sucesos que han debido enfrentar, y además por los índices de delincuencia que existen dentro de las ciudades. Es por esto que “Las manifestaciones de violación de sus derechos fundamentales y el cambio dramático en las condiciones de vida que enfrentan los hogares desplazados, generalmente se traducen en una situación de extrema vulnerabilidad” (Cardenas, 2015, 60).

En relación con lo anterior, Bello et. Al. (2004,1) menciona que “las múltiples pérdidas y la falta de elaboración de los duelos, general un alto malestar en las personas desplazadas, y a esto se le suma los múltiples cambios a las que se ven obligados a afrontar”

Estas situaciones podrían llevar al individuo y/o a la comunidad desplazada a sumergirse en procesos de duelo no resueltos que terminan afectando la salud física, mental, emocional y social de los afectados.

Asimismo, los sujetos sometidos a los imperativos del desplazamiento forzoso, son sujetos con alto riesgo de verse más afectadas por diversos traumas, como consecuencia de los altos índices de violencia que la acompañan. En tales condiciones, las víctimas serán más propensas a sufrir perturbaciones mentales y emocionales (algunas como estrés postraumático) que el resto de la población, pues no solamente son despojadas de sus haberes materiales, sino que se ven confrontadas a choques culturales, como consecuencia del desarraigo; pero, sobre todo, al ultraje a su dignidad,

factores que catalizan la desorganización psicológica de los individuos, las relaciones familiares y la organización social de las víctimas (Montoya, 2008, 4)

En conclusión, el desplazamiento forzado es un fenómeno social que acarrea serias consecuencias a nivel individual y social, debido a las múltiples pérdidas que tiene que enfrentar en individuo, dejando así a sus afectados en un estado de vulnerabilidad, que afecta el proceso de duelo de dicha población.

### **Estrategias de afrontamiento**

Las estrategias de afrontamiento pueden ser conceptualizadas como aquellos aspectos mentales dirigidos al control emocional y otras que podrían nombrarse como físicas/ conductuales que se enfocan al control del ambiente. Es este sentido, algunos autores consideran que “las estrategias de afrontamiento son entendidas como recursos psicológicos que el sujeto pone en marcha para hacer frente a situaciones estresantes. Aunque la puesta en marcha de estas no siempre garantiza el éxito, sirven para generar, evitar o disminuir conflictos en los sujetos, atribuyéndoles beneficios personales y contribuyendo a su fortalecimiento” (Macías, Orozco, Amaris y Zambrano, 2013, 125). Por otro lado, “a nivel fisiológico las investigaciones médicas sobre el afrontamiento, desarrolladas en los años treinta y cuarenta del siglo XX, planteaban que la supervivencia dependía en gran medida de la habilidad para darse cuenta que su medio ambiente es predecible y controlable con el fin de impedir, escapar o dominar a los agentes nocivos” (Macías, et al, 2013, 126).

El psicoanálisis del ego en 1937 define el afrontamiento como el conjunto de pensamientos y actos realistas y reflexivos que buscan solucionar los problemas y, por tanto, reducen el estrés. En esta línea se define un rango de estrategias que van desde mecanismos primitivos, los cuales producen una distorsión de la realidad, hasta mecanismos más evolucionados, ambos agrupados en lo que se conoce como mecanismos de defensa. Desde esta perspectiva, mediante el afrontamiento es que el individuo maneja su relación con el entorno; este es considerado el proceso más organizado y maduro del yo, al ubicarlo en una escala jerárquica con otros recursos reguladores. (Park y Folkman, 1997; Pearling y Schooler, 1978 citado de Macías, et al, 2013, 126).

Estas definiciones refieren las estrategias de afrontamiento como recursos psicológicos y/o mecanismos de defensa que garantizan la supervivencia, es decir, las estrategias de afrontamiento son aquellas herramientas o mecanismos que posee el individuo, y que le permiten enfrentarse a cada situación o vivencia adversa que ponen en riesgo la integridad física, mental y emocional, de un sujeto.

Por lo anterior, puede decirse que las estrategias de afrontamiento se definen entonces como el conjunto de estrategias o respuesta cognitivo-conductuales orientadas hacia las demandas que se le presentan al individuo: “es el esfuerzo cognitivo y conductual que debe realizar un individuo para manejar esas demandas externas (ambientales, estresores) o internas (estado emocional) y que son evaluadas como algo que excede los recursos de la persona” (Lazarus y Folkman, 1984 citado de Martínez, Piqueras e Inglés 2011, 5).

Estas estrategias de afrontamiento tienen una función adaptativa en el sujeto, encaminada a la solución de problemas, que pueda proporcionar alivio y recompensa frente a los momentos de estrés que este puede estar atravesando, los cuales pueden resultar amenazantes para el mismo. Fierro (1997) menciona que el estrés es la reacción frente a una estimulación dañina, amenazante o ambigua. Concibiendo al estrés como un estímulo, que tiene ciertas repercusiones o impactos sobre el sujeto

Continuando con las estrategias de afrontamiento, autores como Lazarus (1984), desde su modelo transaccional del estrés, sugiere que se debe tener en cuenta los siguientes aspectos, en relación al análisis de la conducta de afrontamiento: 1) la valoración o apreciación que la persona hace de los estresores, 2) las emociones y afectos asociados a dicha apreciación y 3) los esfuerzos conductuales y cognitivos realizados para afrontar dichos estresores (Lazarus y Lazarus, 1994 citado de Martínez, Piqueras e Inglés 2011, 5).

Además, es importante tener en cuenta algunos aspectos propios de la personalidad que pueden facilitar el afrontamiento de las situaciones adversas que se presentan, como: el optimismo, la búsqueda de solución de problemas más inmediatos, el empleo de una serie de estrategias orientadas hacia la solución de dichos problemas, flexibilidad cognitiva, la capacidad de ser más receptivos ante las sugerencias de los otros, evaluar las posibles consecuencias de cada acto y por último, el mantenimiento de la estabilidad emocional, evitando extremos emocionales. Por otro lado, la rigidez, las altas expectativas sobre sí mismos, los otros y el mundo, pueden dificultar el afrontamiento, además de los prejuicios, las opiniones absolutistas y el uso de mecanismos de defensa como la negación y la evitación y la racionalización.

Endler y Parker, (1990, citado de citado de Martínez, Piqueras e Inglés 2011, 5), proponen dos tipos de estrategias de afrontamiento: 1) hacia la tarea, centrándose en resolver el problema de manera lógica, las soluciones y en la elaboración de planes de acción; 2) o hacia la emoción, centrándose en respuestas emocionales (ira, tristeza, etc.), en la evitación, preocupación y reacciones fantásticas o supersticiosas.

La primera estrategia de afrontamiento que está orientada en torno al problema, el sujeto busca manipular o alterar el problema causante de perturbación, es decir, busca que los sujetos se enfrenten a la situación para así buscar soluciones frente al acontecimiento, con estrategias de confrontación o búsqueda de apoyo social, entre otras. La segunda estrategia de afrontamiento está dirigida hacia la emoción y busca regular las respuestas emocionales que aparecen como consecuencia del hecho amenazante.

Las estrategias de afrontamiento orientada a las emociones pretenden mantener el equilibrio del sujeto, frente a las diversas emociones de temor, tristeza, ansiedad, frustración, entre otras, que surgen producto de la situación estresante. Este tipo de estrategia presentan dos elementos, centrarse en la emoción o por el contrario evitarla; la primera permite al sujeto hacerse más consciente de dichas emociones, lo cual, le permitirá trabajar sobre estas aumentando así la capacidad de controlar las mismas. Por otro lado, el empleo del mecanismo de evitación resultara más desadaptativo, puesto que incapacita al sujeto, colocándolo en un lugar pasivo en donde quedara abrumada por la cantidad de emociones negativas, trayendo para sí mismo una serie de repercusiones que provocarían un alto malestar en el aspecto emocional y en el rendimiento.

Existe una serie de elementos fundamentales que influyen en el desarrollo de estrategias de afrontamiento eficaces, como: los sentimientos de competencia y dominio del entorno, que en sí proveen sentimiento de seguridad para enfrentar aquello que amenaza la integridad física, mental, emocional y/o social. La seguridad y el conocimiento del sujeto de sus propias capacidades (autoeficacia). La introspección, la mirada interior que permite tener una comprensión de los síntomas percibidos.

### ***Las estrategias de afrontamiento dentro del núcleo familiar***

La familia es considerada como el primer grupo que aporta al desarrollo de cada individuo, y por lo tanto permite el contacto con elementos culturales que lo constituyen como un ser social. Además, la familia es un agente de seguridad y facilitador del desarrollo de la personalidad de cada miembro. Skinner y Welbom (1994, citado de Richaud, 2005), sostienen que la calidad de relaciones interpersonales que se dan dentro del grupo familiar está asociada directamente con la habilidad de los niños para afrontar la amenaza. En este sentido, se indica que “existe consistente evidencia de que los niños que perciben un alto nivel de apoyo de parte de sus padres son más adaptativos y que el apoyo de los padres reduce los efectos negativos de los estresores sobre la salud mental de los niños” (Richaud, 2005, 48)

Con base a lo anterior, se constata que hablar de estrategias de afrontamiento individual no basta, ante esto es importante referenciar las estrategias de afrontamiento a nivel familiar. Algunos autores como McCubbin, Olson y Larsen (1981 citado de Macías, et al, 2013, 137) proponen los siguientes tipos de estrategias:

- *Reestructuración:* Capacidad de la familia para redefinir los eventos estresantes para hacerlos más manejables.
- *Evaluación pasiva:* Capacidad familiar para aceptar asuntos problemáticos, minimizando su reactividad.
- *Atención de apoyo social:* Capacidad de la familia para ocuparse activamente en la obtención de apoyo por parte de parientes, amigos, vecinos y familia extensa.
- *Búsqueda de apoyo espiritual:* Habilidad familiar para obtener apoyo espiritual.
- *Movilización familiar:* La habilidad familiar para buscar recursos en la comunidad y aceptar ayuda de otros.

## **Metodología**

### **Tipo de investigación**

El enfoque desarrollado en esta investigación es cualitativo, ya que se busca comprender desde los relatos de personas víctima de desplazamiento los cambios que trae consigo este acontecimiento, el proceso de duelo y sus estrategias de afrontamiento.

Este tipo de investigación es utilizado en el campo de las ciencias sociales, debido a que busca la comprensión de la realidad sociocultural producto de un proceso histórico constructivo a partir de los diversos actores sociales, con una mirada “desde adentro”, colocando especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial, junto con los contextos, escenarios, sujetos, grupos y organizaciones como un todo no reducibles a variables; asimismo, los sujetos serán estudiados en relación a su contexto pasado y a las situaciones actuales (Galeano, 2014). Puede tratarse de investigaciones sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, así como al funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales y la interacción entre las naciones (Strauss y Corbin, 2002, 20)

Este modelo de investigación, está sustentada bajo tres componentes principales: en primer lugar se encuentran los datos, que pueden provenir de fuentes diferentes, tales como entrevistas, observaciones, documentos, registros y películas; segundo, están los procedimientos, que los investigadores pueden usar para interpretar y organizar los datos; y finalmente los informes escritos y verbales pueden presentarse como artículos en revistas científicas, en charlas (por ejemplo, en congresos), o como libros (Strauss y Corbin, 2002).

## **Diseño de investigación**

El diseño de investigación empleada es la investigación documental, la cual busca analizar a partir de los relatos, documentos escritos y material audiovisual, la experiencia al atravesar por la situación desplazamiento forzado. En este sentido es importante indicar que la presente investigación se rastrean aspectos como: cambios, duelo, estrategias de afrontamiento. En este sentido, es importante señalar que:

La investigación documental no requiere que el investigador participe del mundo que estudia. Por el contrario, su trabajo lo realiza “desde afuera”. El mundo no reacciona ante su presencia mostrándose ante él de una forma particular, ni el investigador afecta las acciones e interacciones del grupo o situación que analiza. En este sentido, la investigación documental, como estrategia no reactiva, poco tiene que preocuparse por controlar los efectos del investigador (Galeano, 2004, 113).

Este tipo de investigación permite llegar a las víctimas por medio de documentos escritos, y medios visuales y audiovisuales sin entrar en contacto directamente con la población a estudiar. Utilizándose documentos como: documentos que registran los hechos, documentos oficiales de las administraciones públicas, textos literarios y, por último, material audiovisual.

## Población y muestra

La población que abarca esta investigación está comprendida por sujetos a los cuales se les ha registrado su historia de vida en un documental audiovisual y el registro de experiencias en el grupo de memoria histórica. De esta población, solo se realizará el análisis documental de algunos registros. No se hace referencia a número de personas, ni a diferencias en relación al sexo, la edad y raza que aparecen en los registros documentales debido a que se presentan dificultades para saber concretamente a que persona corresponde las narraciones, por ejemplo:

Yo me llevé toda, toda, o sea lo que he compartido y lo que he vivido en la Comuna 13, que para mí el salir del sitio donde uno ha compartido tanto tiempo como lo dije anteriormente es tan duro. Uno sentado bien sea en el Parque de Bolívar, en el Parque de Berrío, yo me sentaba y yo pensaba hoy es lunes está sucediendo esto, pero nunca pensando lo malo que está sucediendo hasta esta parte, sino las cosas lindas que se vivían en la Comuna. Entonces a mí todavía ahora me afecta el saber que se ha perdido mucho lo que se hacía anteriormente del desplazamiento. (Testimonio de mujer adulta, 2010) (Centro de Memoria Histórica, 2011, 195)

[...] Dejar las amistades que uno tiene y ya uno no las vuelve a hacer. Yo en seis años que llevo allá yo no he hecho amistades, tengo vecinos y no paso de buenos días, buenas tardes... pero no volví a conseguir

amigas con la que me pueda sentar a conversar; yo no volví a decir que nosotros como pareja nos sentemos con otros amigos a tomarnos una cerveza como hacíamos en el barrio. Para mí es una pérdida muy grande, afectivamente con mi familia, con mis amigos, con mi comunidad, con el barrio, con los muchachos porque nosotros en el barrio teníamos una escuela de fútbol. (Taller de memoria, testimonio de mujer adulta, 2010) (Centro de Memoria Histórica, 2011, 196)

Ambos, códigos in vivo relatan lo vivido posterior al desplazamiento forzado, pero no se logra identificar si dichos relatos pertenecen al mismo sujeto o si por el contrario son de individuos diferentes, haciéndose difícil reconocer identificar cada sujeto con sus respectivas narraciones. Además, no puede adjudicarse que el número de documentos analizados indica necesariamente igual cantidad de personas que participan en la entrevista registrada. Sin embargo, es importante mencionar que se encuentran aspectos como: tiempo, el espacio en común que se tuvo en cuenta para caracterizar la población participante del presente trabajo de grado son aquellos individuos con nacionalidad colombiana, que han experimentado el desplazamiento forzado, dados los conflictos bélicos internos que se han vivenciado al interior del país; cantidad, por otro lado, la muestra fue elegida de una manera selectiva teniendo en cuenta las características de la población que fueron descritas con anterioridad. Según la muestra que se toma, se realiza una estratificación según las variables macro de Cambios (a nivel individual y a nivel social), Duelo (subdivididas en rol, entorno y duelo por la pérdida de

un ser querido y estrategias de afrontamiento (dirigidas a la emoción y dirigidas al problema).

### **Criterios de inclusión y exclusión**

Dentro de las características de inclusión se tiene en cuenta el requerimiento del registro audio visual, ya que la muestra fue tomada de los materiales audiovisuales encontrados en internet, que cuentan la historia de personas en condición de desplazamiento forzado por el conflicto entre guerrilla y ejército en Colombia. Además de los relatos de los grupos de memoria histórica que relata las experiencias personales antes, durante y después del evento de desplazamiento forzado.

Para el presente trabajo no se han retomado características que permitan excluir las narraciones como: sexo, edad, grado de escolaridad o nivel socioeconómico, ya que el criterio de base (material audio visual y grupos del centro de memoria histórica) no tiene gran amplitud para desglosar la muestra entre más criterios de inclusión.

Con respecto a los criterios de exclusión, se determinó no analizar materiales periodísticos como notas de revistas o columnas de periódicos, además de las notas periodísticas transmitidas por noticieros televisivos ya que el objetivo base del instrumento, era recolectar códigos “invivo” directamente de los individuos participantes.

### **Instrumentos de recolección de información**

El instrumento que se usó en el presente trabajo para realizar la recolección de la información fue una matriz categorial, en la cual se plasman las categorías

preestablecidas. Posteriormente se pasa a analizar cada uno de los documentales y de los registros del grupo del centro de memoria histórica con el fin de determinar a cuál de los factores establecidos pertenece y de esta manera poder asociarlo a una teoría y realizar el respectivo comentario, uniendo el código “invivo” y la sub categoría, y luego con la categoría permitiendo realizar una discusión con la teoría con la que se relaciona. De esta manera se logra plasmar las categorías y sub categorías y alimentarlas con las experiencias contadas directamente por los participantes (código invivo).

### **Procedimiento de recolección de la información**

El procedimiento que se lleva a cabo en la recolección de los datos atraviesa varios momentos como lo son:

**Momento de exploración:** en este primer punto se da una lectura de los relatos proporcionados por el centro de memoria histórica y se procede a ver los documentales que se han elegido con el fin de evaluar si cumplen con los criterios de población y muestra y las variables de inclusión y exclusión que se han determinado previamente.

**Momento de focalización:** para este segundo espacio, se retoman los relatos documentales que han pasado por el filtro de la exploración y se comienza con la categorización en la matriz categorial, según las categorías y las subcategorías que también emergen de la primera fase de exploración.

**Momento de profundización:** se comienza un proceso de análisis en el cual se articulan las variables emergentes, los códigos “in vivo” de los relatos y los documentales, con una teoría que explica dicho fenómeno de una postura más argumentativa. Y se entretajan con comentarios redactados por los investigadores que resaltan la vinculación de las experiencias con resultados teóricamente expuestos, dando paso a un análisis de resultados estructurado según la variable.

### **Consideraciones éticas**

También se tendrán en cuenta algunas implicaciones éticas contenidas en el código deontológico donde se estipulan los criterios para el ejercicio del quehacer del profesional en psicología (Colegio Colombiano de Psicólogos, 2012). Algunos de esos criterios a tener en cuenta en la realización del presente trabajo documental son:

El consentimiento informado: aunque no se trabajara directamente con los sujetos desplazados por la violencia, las instituciones, como Centro de Memoria Histórica (Institución gubernamental) deben dar el permiso para que la información que proporcionada pueda ser revelada tanto en la presentación de resultados como en una posterior sustentación del trabajo, haciendo hincapié en que no se revelaran datos de identificación (Código Deontológico y Bioético del ejercicio de la psicología en Colombia, 2012, 136)

Derecho a la intimidad: este derecho va de la mano con el consentimiento informado, donde también se decreta que el investigador está obligado a guardar el secreto profesional en todo momento y en toda circunstancia, y que se debe revelar la información siempre y cuando la Institución de donde se obtuvo gran parte de la

información, de él consentimiento para ser revelado bajo las condiciones que esta ponga. (Código Deontológico y Bioético del ejercicio de la psicología en Colombia, 2012, 144).

Información veraz: este criterio dice se solicite información sobre el proceso de investigación, esta debe ser proporcionada de una manera verídica y sin omisiones (Código Deontológico y Bioético del ejercicio de la psicología en Colombia, 2012, 143)

Además, se debe buscar el cumplimiento de los principios que rigen la labor de todo profesional, estas son: la autonomía, beneficencia, justicia y no maleficencia (Código Deontológico y Bioético del ejercicio de la psicología en Colombia, 2012, 131- 134)

## Resultados

Durante el periodo de investigación se recolectó información de fuentes de investigación audiovisual plasmada en películas como: Voces inocentes (2004), No hubo tiempo para la tristeza (2013), No todos los ríos van al mar (2008). También se tomaron entidades gubernamentales instituidas con el fin de darles una intervención a las personas que han atravesado el flagelo del desplazamiento forzado, dicho trabajo se ha centrado en dos grandes organizaciones que son el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) y el Museo Casa de la Memoria (2010). El total de las fuentes consultadas es de 14 y se buscó entrelazarlos con las experiencias contadas con los códigos in vivo encontrados. Dichos relatos se pudieron extraer directamente de la narrativa de los sujetos sin discriminar edad, sexo, estado civil, religión, raza, etc. La totalidad de los relatos encontrados fueron 123, estos códigos in vivo se extrajeron con referencia a las vivencias y la experiencia subjetiva frente a dicho fenómeno social. Las categorías para analizar la información fueron preestablecidas con anterioridad y se catalogan en tres grandes grupos que son: *los cambios, el duelo y las estrategias de afrontamiento* que emergen a partir de la experiencia subjetiva de las personas que han atravesado por el desplazamiento forzado. Para un análisis exhaustivo de cada una de estas variables se subdividieron en sub categorías según lo encontrado en la investigación.

De este modo la categoría de *cambios* se subdivide en: *cambios individuales*, donde se encuentra con mayor frecuencia los cambios emocionales que se remiten a lo

somático; y en los *cambios sociales* donde se reflejan las problemáticas colectivas de las comunidades que se han visto sometidas al desplazamiento forzado.

En cuanto a la segunda categoría de análisis que es el *proceso de duelo*, emergen tres subcategorías que son el *duelo por el entorno* con la pérdida de las tierras y los bienes materiales junto con las formas de subsistencia económica. La subcategoría de *duelo por la pérdida de un ser querido*, donde se relatan aquellas experiencias de muerte de un integrante del grupo primario de apoyo o personas allegadas y significativas. Y finalmente se encuentra la subcategoría del *duelo por el rol* en el cual cambian las responsabilidades y las funciones tanto en las familias como en la sociedad en general, posterior al desplazamiento forzado.

Por último, se encuentra la categoría de las *estrategias de afrontamiento* que está compuesta por las *estrategias de afrontamiento dirigidas al problema* en las cual las personas asumen nuevos comportamiento y nuevas percepciones con el fin de superar los problemas surgidos a raíz del desplazamiento forzado. Y también se encuentra la subcategoría de las *estrategias de afrontamiento dirigidas a la emoción* en la cual las personas en condición de desplazamiento forzado buscan formas de sublimar las emociones remitiéndolas a la esfera religiosa, familiar o las ocupaciones del ser y del hacer que conforman al ser humano.

La visualización de las categorías y subcategorías que se tuvieron en cuenta para la investigación puede observarse en el mapa conceptual de las categorías y subcategorías (Ver gráfico en Anexos).

## **Experiencia subjetiva frente a los cambios que surgen entorno al desplazamiento forzado.**

La Categoría de *cambios* evaluada hace referencia a las alteraciones que se producen como consecuencia del desplazamiento forzado, obteniéndose referente a esto cuarenta y siete (47) códigos invivo de los documentos revisados, que permiten identificar como se dan estos cambios dentro de la población colombiana. Partiendo, de lo expuesto por Ramos, Holgado y Maya (2014) quienes identifican que el desplazamiento forzado genera alteraciones en las formas de interacción del sujeto con el mundo y consigo mismo, es decir, abarcando aspectos sociales e individuales, se encuentran dos subcategorías de estudio: *cambios sociales* y *cambios individuales*.

Dentro de la subcategoría de *cambios sociales*, con un total de treinta y uno (31) códigos invivo, dan muestra de los cambios que se dan en aspectos de la identidad cultural, la estructura social y comunitaria, actividades laborales y de sostenimiento económico, condiciones de vida, relaciones sociales (de estigmatización y miedo) y por ultimo alteraciones en la estructura familiar.

Por otro lado, dentro de la subcategoría de *cambios individuales*, con dieciséis (16) códigos invivo, se encuentra que estos cambios están dados por las fluctuaciones emocionales y la remisión de dichas emociones a los asuntos somáticos del ser, decantando en enfermedades leves o crónicas a consecuencia del fenómeno del desplazamiento forzado, tal como se expone a continuación.

### ***Cambios sociales que surgen entorno al desplazamiento forzado.***

El principal cambio social producto del desplazamiento forzado, está dado por la alteración de la identidad cultural producto del cambio de entorno, que afecta principalmente las poblaciones indígenas y afrodescendientes; puesto que, al llegar a las ciudades entran en un choque cultural, en cuanto a costumbres, creencias, rituales, hábitos, lenguaje, formas de trabajo, vestuario, estilos de relacionamiento, etc. Adicionalmente, dadas estas condiciones se pierden paulatinamente las raíces ancestrales a las que se pertenecían con las nuevas generaciones y por el afán de adaptarse al nuevo entorno social. Lo anterior se puede ver respaldado por el siguiente testimonio:

La nueva generación está más expuesta a cambios culturales, ello se evidencia por ejemplo en la ausencia del uso de la manta como vestuario característico de la cultura Wayuu, que ha pasado a ser prenda exclusiva del hogar. Los niños asisten a jardines comunitarios donde comparten con otros Wayuu y también con niños venezolanos. La educación ya no gira alrededor de las costumbres tradicionales Wayuu como la lengua wayúunaiki, la danza, los cantos y ritos, y su cosmogonía. Ahora se enfrentan a una ciudad grande, de espacios reducidos en comparación con sus rancherías y colegios, donde los salones de clase y las salas de videojuegos reemplazaron los juegos entre cardonales y arena y el disfrute en el camino al jagüey “La bahía, el Jagüey, la playa todo he extrañado, mi casa, los animales, mi familia [...] Las visitas o caminatas a rancherías familiares para llevar mensajes orales ya no son posibles, por las grandes

distancias entre barrios y familias y el costo elevado de los transportes.  
(Grupo de Memoria Histórica, 2010, 209)

Dándole continuidad al testimonio anterior se puede ver anudado a la siguiente historia:

El abandono del territorio se vive además como una amenaza a la pervivencia de la cultura Wayuu, pues las personas manifiestan su profundo temor por la pérdida progresiva de prácticas sociales y productivas, de un modo de vida y lenguaje para las generaciones que ahora crecen en ciudades como Maracaibo (Grupo de Memoria Histórica, 2010, 209)

El desplazamiento forzado de comunidades enteras, con frecuencia deja graves consecuencias en el ámbito humanitario, alterando la estructura social, al dejar zonas enteras casi abandonadas. Estas alteraciones se producen tanto en las comunidades de origen y las de llegada; en las comunidades de origen las repercusiones en las relaciones sociales y afectivas que allí se concentraban, modifica la estructura de la comunidad haciendo que en estos habite una profunda sensación de soledad y un miedo constante, por otro lado, en las comunidades de llegada se provoca un notable incremento de la población civil, lo que genera una presión en estas comunidades tal y como queda expuesto en el siguiente relato:

[...]acabaron con todo, había un caserío grande, Verdún, y eso lo acabaron todo [...] En el corregimiento de Chinulito, por ejemplo, allá en Toluviejo, en límites con San Onofre [departamento de Sucre], ese

corregimiento quedó totalmente solo. (Testimonio de adulto, dirigente indígena, resguardo de San Andrés de Sotavento) (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, 73)

También, una de las tendencias más reiterativas dentro de la narrativa de las personas que han atravesado el desplazamiento forzado en relación al cambio social frente a las modalidades de sostenimiento familiar, sumado a esto las actividades laborales en el campo están en relación a la agricultura y la ganadería, que proporcionaban un ingreso económico; ahora, cuando estos sujetos llegan a la ciudad se encuentran con campos laborales diferentes a los que ejercían con anterioridad, haciendo que se deban de generar cambios en los oficios que le permitan adaptarse y sobrevivir al nuevo entorno, encontrando nuevos ingresos económicos como: empleadas domésticas, trabajadores informales, operarias en empresas, textiles obreros de construcción y comerciantes. Lo anterior se puede corroborar con el siguiente testimonio:

El despojo de viviendas y bienes implica también dejar de producir y perder fuentes de sustento (lucro cesante), pues algunas familias tenían ventas, talleres o actividades productivas en sus casas. Son numerosos los testimonios de personas que refieren la realización de actividades de modistería, belleza y artesanías en sus casas o de ventas de alimentos, lo que les suponía haber ganado un reconocimiento y una clientela que se pierde y que es muy difícil de reconstruir con el desplazamiento. (Grupo de Memoria Histórica, 2011, 168)

El despojo de las labores económicas y de los bienes materiales, como de fincas, cultivos y animales que generaba un ingreso económico y a su vez auto-sostenía a las familias, sumerge a las poblaciones afectadas en un estado de pobreza extrema y así mismo de vulnerabilidad, puesto que, que obliga a adquirir trabajos que exigen un gran esfuerzo físico y mental para lograr conseguir el sustento para vivir, lo cual se ve en el siguiente código in vivo:

Las dificultades en la adquisición de competencias en los nuevos oficios hizo que muchos nunca pudieran acceder al empleo formal y por ello desembocaron en el mundo de la informalidad económica, lo cual significó largas jornadas de trabajo (más de 12 horas diarias), mucho desgaste físico (recorrer las calles o pararse en ellas por muchas horas), difíciles condiciones de trabajo (en las calles y a la intemperie) y ante todo mucha incertidumbre y variabilidad en el ingreso (no todos los días se podía comer y cada mes era más difícil cumplir con obligaciones como pagar el arriendo de la casa). La inserción en dicha economía se hizo a través de las ventas ambulantes de comida, la comercialización al menudeo de alimentos agrícolas que eran transportados en carretas de madera deambulando por los barrios, las ventas de mercancías en las calles, y lo que más los acercaba al mundo rural, los trabajos en la plaza de mercado (cargar bultos, entre otras). (Grupo de Memoria Histórica, 2009, 151).

Además, se evidencia como las personas relatan sus experiencias y las vivencias de no contar con un apoyo familiar o social y junto a la carencia económica quedan expuestos a alto nivel de vulnerabilidad en el que no pueden satisfacer necesidades

básicas, como: la alimentación, la salud, el vestuario, la educación, etc. También, con las escasas oportunidades de empleo se ven fuertemente afectados a una carencia económica, en las que se les dificulta obtener el dinero necesario para acceder a unas condiciones mínimas de vida. Asunto que los obliga a situarse en zonas de la ciudad marginales, en donde habita la pobreza, la delincuencia y la falta de salubridad (exponiéndolos a adquirir enfermedades fisiológicas y mentales). Esta experiencia la evidencia el testimonio de este joven:

Algunas familias tuvieron que huir a zonas aún más marginadas y de alto riesgo, lugares en los que intentaron improvisar albergues y en los cuales afrontaron situaciones de alta vulnerabilidad. [...] nosotros no sabíamos para dónde coger, entonces fuimos a la Red de Organizaciones de Medellín y nos fuimos para el barrio Manrique; ahí arrendamos una piecita y mi hermano salió para Bogotá. Ya me tocó quedarme solo, era una piecita pequeñita, no tenía cama ni nada era un tapete, una mesa donde había un fogón y un baño y en un zaguán, y no había para dónde más divisar; yo no sabía ni qué hacer, ni para dónde coger, ni a quién llamar, ni nada porque no había ni televisor no había nada. (Taller de memoria, testimonio de hombre joven, 2010) (Grupo de Memoria Histórica, 2011, 171).

La estigmatización que se vive socialmente frente a las poblaciones desplazadas, hace que estos sujetos terminen siendo revictimizados, al pasar por señalamientos de vividores, embaucadores, perezosos y acomodados, incapaces de ser productivos económicamente. Pasando así por una serie de humillaciones y discriminaciones, en el que terminan siendo invisibles para la sociedad o simplemente usados como

visibilización de las ayudas humanitarias por parte del gobierno; olvidando el ser humano, junto sus vivencias y sufrimientos. Lo anterior se observa en el siguiente relato:

Los que hemos tenido que desplazarnos, ya sabemos que la gente mira al desplazado como si fuera una enfermedad, la víctima termina siendo el culpable de las situaciones, muchas veces se culpa a la víctima y se juzga y los que en realidad deberían ser juzgados no pasa nada... (Entrevista, líder comunitario asentado en Quibdó, 2009). (Grupo de Memoria Histórica, 2010, 116)

Además, hay un temor y miedo, por parte de los habitantes de las comunidades aledañas de ofrecer ayuda a estas poblaciones, por la creencia de los actores armados que produjeron el desplazamiento o los mismos sujetos desplazados puedan hacer algo que atente contra la vida o integridad de dichas poblaciones. Esto se puede corroborar con el siguiente testimonio:

Dos de las personas que caminaron por el desierto durante días en compañía de otros relatan la jornada y la llegada: Mujer. Bueno, como pude me fui caminando con una tía, mi abuela que se murió y todos los muchachitos. Caminamos y caminamos, pero lejitos como a los tres días de que nosotros cruzábamos a las casas (...) ¡Cómo lo desprecian a uno cuando uno está así! Ve que nosotros mirábamos cualquier casa y nadie nos quería brindar un vaso de agua, decían: "No, esa es la gente que andan persiguiendo los paracos, ¡sigan! ¡Pasen de largo! ¡Váyanse bien lejos!". Duramos como tres días en esa caminata. Nosotros llegamos donde pasan

los camiones que carreteaba los pasajeros, esos que venían de arriba; cuando venía ese camión ahí fue el momento en que a nosotros nos auxiliaron (...) Yo me fui de aquí con mis doce hijos y mis cinco nietos. Son diecisiete personas. (Grupo de Memoria Histórica, 2010, 65)

Por último, la familia sufre notables alteraciones, debido a la ausencia de alguno de los miembros (producto de un asesinato, secuestro, desaparición o reclutamiento ilícito), la incapacidad de la familia o algunos de sus miembros para adaptarse al nuevo entorno y la situación, diferencias y las secuelas que deja el evento. Dicha situación genera que la estructura familiar se altere provocando cambios frente al estilo de vinculación, los roles al interior, los hábitos y hasta la fragmentación de la familia. Esto se corrobora con la siguiente narración:

La decisión de quedarse o regresar fragmentó a muchas familias. De hecho, las mujeres más impactadas, que perdieron hijas e hijos, se resistieron al regreso, y algunas llegaron a manifestar que nunca volverían a Bellavista pues no soportaban vivir en el lugar donde vieron morir a sus hijos y familiares. Por otro lado, varios hombres ante la ausencia de trabajo en Quibdó y las difíciles condiciones económicas decidieron regresar sin sus parejas. Además del daño moral por la ruptura de sus vínculos familiares, muchas de estas mujeres debieron asumir el cuidado de los hijos que prefirieron no retornar, bien por temor o por posibilidades de una mejor educación en la ciudad. (Grupo de Memoria Histórica, 2010, 104)

### ***Cambios individuales que surgen entorno al desplazamiento forzado.***

El desplazamiento forzado, en su naturaleza causa serios estragos nivel psicológico, social, físico etc. Puesto que, al ser un evento traumático, para muchos de los sujetos presentan una serie de efectos a nivel emocional, como, por ejemplo: estrés postraumático, ansiedad, depresión, ira, rencor y un estado permanente de miedo, sensación de culpa, tendencias paranoicas, entre otros. Lo que tiene repercusiones sobre el cuerpo, apareciendo una serie de enfermedades psicosomática, producto del evento. Lo anterior se puede ver reflejado en el siguiente relato:

Los daños también dejan sus huellas y ponen su impronta sobre los cuerpos; así lo constatan las continuas alusiones de las personas a las enfermedades provocadas por los nervios, la ansiedad y la tensión en que suelen vivir. La tristeza, el miedo y el sueño alterado se instalan en el cuerpo y se manifiestan como debilidad y desanimo generalizado: Una hermana está en Bogotá, está bien mal... está muy enferma... Vive como peor que yo, yo sufro de la tiroides y del colón; mi mamá del colón, de la gastritis, del corazón; mi otra hermana también de la tiroides (Entrevista Colectiva, testimonio de mujer adulta, 2011) (Grupo de Memoria Histórica, 2011, 178).

En estos relatos, el común denominador dentro de las emociones es el miedo, y en algunas ocasiones dicho miedo se puede hacer evidente con la presencia de la ira y de enojo, aunque en el trasfondo se encuentra el temor constante de que la situación de desplazamiento se vuelva a repetir, que los grupos armados reaparezcan o que en el

lugar en que se encuentran actualmente no se sientan lo suficientemente seguros como para reiniciar con sus vidas. Dicho temor, produce en los sujetos cambios en sus hábitos cotidianos, creando conductas de precaución e hipervigilancia frente a su contexto, con el fin de evitar que la condición de desplazamiento y pérdidas reaparezca. Esto se puede constatar con el siguiente relato:

Ósea, es terrible el terror que se le siembra a uno en la cabeza, no sabía qué hacer, por el terror se lo siembran a uno las fuerzas armadas la guerrilla, las FARC, bueno las autodefensas, hasta el ejército, lo hacía los paramilitares, todas las fuerzas que tengan un arma siembran terror así no quieran sembrarlo en la vida, pero siembran terror. (Pequeñas voces, 2011)

En la misma línea de las emociones, los cambios individuales avivan, en las personas que atraviesan por el flagelo de desplazamiento forzado, sentimiento de ira y rencor, así como lo respalda el siguiente testimonio:

La rabia y la ira también son provocadas por el despojo y lo que ello significa más allá de la pérdida material: “los daños no tanto material, los daños más significativos yo digo que son los del alma, los del corazón, y uno tener que salir y dejar lo de uno da mucha rabia impotencia le da a uno de todo. ¿Sí o no? ¿Usted qué dice? (Taller de memoria, testimonio de mujer adulta, 2010). (Grupo de Memoria Histórica, 2011, 178).

Por otro lado, la historia y los hechos de violencia, se encuentra que los sujetos naturalizan y se desensibilizan frente al conflicto. Se pierde el sentido de asombro por los actos que atentan contra la humanidad y se cae en un estado de aturdimiento donde

el cambio individual se genera en la manera en como las emociones se inhiben y no se trascienden a estados superiores del ser dado el aislamiento del pasado para vivir el presente de la mejor forma posible y llegar al futuro lejos de la experiencia de desplazamiento:

Los procesos emocionales están atravesados por múltiples desplazamientos experiencias violentas, esto ha generado reflexiones importantes en León acerca de su postura en el mundo, naturalizando los hechos violentos, ya que en medio de su discurso no hay asombro cuando presencié la escena de su tía picada por grupos al margen de la ley al igual que cuando le entregaron a su tío sin cabeza. (Idarraga & Vélez, 2014, 71).

Finalmente, los *cambios individuales* también se muestran enfocados en el rol que se generan alrededor de la situación de desplazamiento forzado basándose en la pérdida de la identidad, al desprenderse de la cultura y las tradiciones sociales que giran en torno a su lugar de origen. Es por esta razón que los cambios se fundamentan si bien a una tendencia emocional hacia la inseguridad, también llevan a desconocer la nueva identidad que se está adoptando en el nuevo lugar de residencia. Lo anterior se puede ver más patente en el siguiente relato:

La guerra te hizo mirar la vida como un ciudadano, cosa que desde ahí todo cambió, también la armonía que se vivía, lo gustoso que se estaba acá y que la guerra incluso hasta eso te lo había quitado, tu forma de vivir, tu forma de pensar y te haya hecho otro. (No hubo tiempo para la tristeza, 2013).

## Experiencias subjetivas frente al proceso de duelo

La Segunda Categoría evaluada hace referencia al *duelo* por las pérdidas que trajo el desplazamiento forzado en Colombia; entendiendo el *duelo* según lo expuesto por Díaz, Molina y Marín (2015) en el cual se encuentran cuarenta y seis (46) relatos dentro de los documentos revisados, los cuales se relacionan a *duelos asociados al entorno, un ser querido y el rol*.

Una de las subcategorías más desarrolladas es el *duelo por el entorno*, el cual se considera como la pérdida y la asimilación a un nuevo entorno, ya que las diferencias sociales, culturales, de relacionamiento y económicas presentan una serie de divergencias en cuanto al entorno que se frecuentaba con anterioridad y el cual se debe abandonar dadas las condiciones de desplazamiento. En otra de las categorías se presentan veintiséis (26) códigos invivo que hacen referencia al *duelo por el entorno*, indicando que los bienes materiales, la capacidad de auto sostenimiento, relaciones interpersonales, identidad y seguridad se ven afectadas..

El *duelo por un ser querido*, producto de la muerte, desaparición, secuestro y reclutamiento es también uno de los duelos que deben enfrentar las personas en condición de desplazamiento, ya que las condiciones de violencia no incluyen solo el hecho mismo del desplazamiento, sino que viene acompañada de otros actos como muertes. En relación a este al *duelo por la pérdida del ser querido*, se extrajeron diez (10) códigos invivo que hacer referencia a: pérdida de un líder como método para obtener

control en las comunidades, múltiples pérdidas, falta de rituales de despedida y duelo crónico por desaparición.

Por último, el desplazamiento forzado altera la estructura familiar, por lo que, los sujetos deben adoptar nuevos roles dentro del núcleo familiar, produciendo un duelo por el rol. Dentro de la subcategoría de *duelo por el rol* se cuenta con 10 códigos invivo que tiene variaciones respecto a la edad y el género.

### ***Proceso de duelo relacionado con el entorno***

Los bienes materiales, como una casa, los muebles, enseres, etc. es la pérdida más significativa que nombran aquellos sujetos que han sido víctimas del desplazamiento forzado; puesto que la vivienda representa una fuente vital que proporciona seguridad, confort y bienestar para la familia, y que, además, implicó años de trabajo y esfuerzo para obtenerla. Al perderse esta fuente, los sujetos quedan en un estado de vulnerabilidad y desprotección, empeoramiento de las condiciones de vida y efectos a nivel psicológico, como: ansiedad, depresión, estrés e insomnio, tal y como se lee en el siguiente relato:

Así lo expresó una mujer en Córdoba: Muchas veces me ha dado tanto desespero que no duermo de noche de tanto pensar como que ahí... Mis hijos... los tengo viviendo en una casa ajena y yo con ganas de tener mi propia casa, pero no tengo como la facilidad económica para poder construir una casa, entonces todo eso me da preocupación, hay momentos aquí que yo no duermo, y cuando me acuerdo de lo que yo tenía eso sí que

me da más tristeza, yo tenía negocios de víveres y mercancía de ropa...

(Centro de Memoria Histórica, 2013, 298)

Como muchas de estas viviendas estaban ubicadas en zonas rurales, contaban con cultivos y/o animales, que producían los alimentados diarios, para la familia y/o para vender, o en algunos casos al interior de las viviendas se tenía algún tipo de negocio que proporcionaba un ingreso económico para el mantenimiento del hogar, pero que al desplazarse termina perdiéndose estas actividades de auto sostenimiento, para llegar a las ciudades y/o municipios, en donde los aspectos socioeconómicos implican acceder a elementos básico como la alimentación a través de la compra y vincularse a sistema laboral con horarios, normas y sueldo, para lograr subsistir en un nuevo entorno. Tal y como se ve en el siguiente relato:

Yo tenía como 2 hectáreas de arroz, todo eso se perdió gallinas, todo, todo, todo hemos perdido todo. Nos vinimos aguantar hambre a montería.

(No hubo tiempo para la tristeza, 2013)

La pérdida del entorno, asociada a los paisajes, como: montañas, árboles, naturaleza, ríos, animales, clima, etc. hacen parte de las pérdidas asociadas al entorno, producto de desplazamiento de forzado de campesinos, indígenas y afrodescendientes, que al llegar a las ciudades o municipio se encuentran abrumados por la vida urbana. Esta pérdida que produce en los sujetos estos sentimientos de tristeza, nostalgia y asimismo de no aceptación de lo perdido. Esto se evidencia en el siguiente relato:

Ante esta situación de desplazamiento forzado, las víctimas enfatizaron su sensación de desubicación, desorientación y extrañeza, que

a su vez les despertaba sentimientos de ansiedad, desespero y aburrimiento. Los contrastes entre las características de su paisaje, generalmente rural, y la calidad de vida de sus lugares de origen y los de llegada, los sume en un sentimiento nostálgico y de gran añoranza. (Centro de Memoria Histórica, 2013, 298)

A nivel psicosocial, las relaciones interpersonales y/o afectivas, los hábitos en la comunidad, las prácticas de interacción, terminan perdiéndose para quienes se van y a su vez para quienes se quedan, afectando notoriamente la capacidad de establecer nuevas relaciones o de comunicarse, frente a los lugares de llegada, puesto que, el sentimiento de desarraigo de no pertenecer al lugar de origen, pero tampoco de llegada, dificulta el establecimiento de nuevas relaciones sociales, además, se termina haciendo una constante comparación entre lo que alguna vez se tuvo con el nuevo ambiente social que le rodea. Esto se puede constatar con el siguiente relato:

Es que el desplazado no le importa tanto lo material que pierde, sino la pérdida de su base social, su arraigo, su entorno. O sea, es que uno tiene que ser desplazado para narrar esto, pues. Alguien que nunca ha sido desplazado no puede tener ese sentimiento. Es que el desarraigo de las comunidades, el hecho de... Yo diría, inclusive, que era más pobre allá que aquí, pero más rico en todos los sentidos allá. En todos los sentidos, porque allá me estaba yo con mi gente, con mi comunidad... La gente me estaba buscando: "hagamos esto, hagamos lo otro". Esa era mi vida: mi grupo de danza, mi casa de la cultura, los viejitos. O sea, era un modo de vida que eso no tiene precio, pues... Eso

no tiene precio: usted puede vivir aquí en una casa de oro, pero el desarraigo no lo tiene [...] Y para mí, lo más doloroso en ese sentido es el desarraigo: apartarse de su entorno, de su paisaje, de su óptica habitual. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, 73)

También se observa un cambio en la identidad que se construye en la relación y los afectos con el entorno (pertenencias, territorios, estilos de vida, costumbres, religión, relaciones sociales, etc.) lo cual indica que se requiere ser distinguido y reconocido socialmente. Estos aspectos cambian al desplazarse forzosamente de un entorno y llegar a otro, dejando al sujeto con una profunda sensación de extrañeza y enajenación, que genera un malestar significativo, y que termina por negarse la pérdida, dificultando la adaptación al nuevo entorno. Esto se revela en la siguiente narración:

Un campesino sin tierra no es nada, entonces mueres en el campo, trabajas por la tierra, mi tierra, yo si muero en mi finca, aunque le cuento que, por ahí esta otra vez esa gente, pero yo algún día tengo que volver allá. (Campesinos desplazados en Colombia "invisibles", 2007).

Además, se encuentra que entre más arraigada se encuentre la identidad en relación al entorno, el proceso de duelo por la pérdida de este y la adaptación al nuevo entorno, es mucho más complejo, manifestándose en nivel psicológico y fisiológico; como se relata en el siguiente código invivo:

Los adultos mayores son quienes, por lo general, resienten con mayor intensidad la salida forzada, al punto que algunos prefieren afrontar los riesgos y quedarse en sus lugares de origen. Los que no pueden hacerlo

sufren la experiencia como un profundo desarraigo, pues cuentan con pocos recursos físicos o cognitivos que posibiliten la adaptación. El deterioro de la calidad de vida, los cambios de clima, de alimentación y de hábitos les causan enfermedades y acrecientan la sensación de vulnerabilidad e inestabilidad. Sin coordenadas ciertas y conocidas, las personas quedan a la deriva. Ni los paisajes ni las costumbres ni los sonidos ni los colores ni los olores les resultan familiares. Todo ahonda la sensación de extrañamiento. (Centro de Memoria Histórica, 2013, 298)

Por último, el entorno de origen, proporcionaba relaciones sociales de cercanía, calidez y confianza, con ambiente de tranquilidad. Pero al llegar desplazado a las ciudades esto se pierde, debido a que muchos de estos deben ubicarse en sectores marginales, percibidos por como peligrosos, por los conflictos, la violencia y la delincuencia que allí se presenta, con relaciones interpersonales fragmentadas mediadas por la desconfianza, tal y como se percibe en el siguiente relato:

No me gusta Bogotá, pues porque por ejemplo en el barrio donde yo vivo, donde vive mi mamá, pues en ese barrio por cada guevonada pelean, por ejemplo, se le riega la cerveza a alguien entonces ya cogen y pelean, se puñalean (Pequeñas voces, 2011)

### ***Proceso de duelo relacionada con la pérdida de un ser querido***

La pérdida de un ser querido a causa de su muerte durante o posterior al desplazamiento forzado, es producto de la resistencia de mantenerse fuera del entorno

y/o las labores comunitarias que algunos líderes ejercen con las poblaciones desplazada; asunto que es percibido como una amenaza para los grupos armados, lo que lleva a que active acciones terroristas para mantener el control. La muerte de estos, no solo habla de la pérdida de un ser querido, sino que aumenta el miedo en estas poblaciones, lo cual lo mantiene en un estado de terror y sumisión que no permite llevar a cabo acciones contra el problema que viven. El siguiente código invivo da muestra de este suceso:

    Mi papá fue asesinado el 12 de agosto del 2003, a él lo mataron haciendo lo que él quería y lo que él quería era ayudar a la gente. Mi padre soñaba con regresar a la tierra, el regreso de las familias que habían salido desplazadas porque en la ciudad no hay lugar para los campesinos. (Campesinos desplazados en Colombia "invisibles", 2007)

Debido a los actos terroríficos que producen el desplazamiento, las familias sufren la pérdida de varios miembros, sea por muerte, desaparición, secuestro o reclutamiento:

    En una incursión que hace la guerrilla en el Quibdó muere mi mamá, después la guerrilla secuestró un hermano mío porque teníamos que pagar una cantidad de dinero que no la teníamos, tuvimos que reunir todos para pagar el rescate y en el mismo 2002 ocurre lo que pasa aquí en Bojayá, o sea hubo un año que si tu no estas unido a la fe la guerra te come. (No hubo tiempo para la tristeza, 2013)

Los rituales ceremoniales que se llevan a cabo en las diferentes culturas ante el fallecimiento de un ser querido permite la despedida de ese ser querido para dar paso a

“la vida en el más allá”; evento que termina siendo de gran importancia para el proceso de duelo al cual se debe atravesar la persona. Ante el impedimento por llevarse a cabo dichos rituales, para conservar la vida, termina dificultándose la elaboración del respectivo duelo, evidenciándose una profunda tristeza y un sentimiento de culpa por el hecho de haberse abandonado a aquellos seres queridos y no haberseles brindado la ceremonia con sus respectivos rituales para el paso a la otra vida, lo que termina generándoles una sensación de zozobra al creerse que por dicha situación estos no podrán tener un descanso tranquilo. Lo anterior se evidencia en el siguiente relato:

Los velorios no los pudimos hacer, sacar su muerto a pasearlo por las calles y enterrarlos, tocó en bolsas porque no había cómo comprar o hacer los ataúdes y a ninguno se le pudo enterrar como es debido... las tradiciones de cantarle, rezarle, velarlo, pasearlo por el pueblo, que son nuestras costumbres, ni siquiera a los chiquiticos pudimos hacerles nada... Es que ni siquiera llorarlos, porque estábamos era huyendo para salvarnos los pocos que quedábamos, y hasta la enfermedad le puede quedar a uno de no llorar a su muerto. (Testimonio, taller de memoria histórica, Bellavista, 2009). (Grupo de Memoria Histórica, 2010, 101)

De la misma manera, no es posible discriminar la etapa del proceso de duelo en la cual se encuentra cada una de las personas, porque los sucesos van a pasoso tan rápidos que conjuga en un mismo momento las etapas de la ira, la tristeza y lleva a las personas en situación de desplazamiento a llegar a la etapa final de la aceptación en poco tiempo para poder facilitar el proceso de adaptación:

El dibujo que hice representa cuando me mataron a mi hijo, que me lo mataron adentro en la casa, y entonces la tristeza, el rencor, el dolor, porque me mataron a mi hijo, porque no tenían ningún motivo. Eso fue en el 2002. (Taller de memoria, testimonio de mujer adulta, 2010). (Grupo de Memoria Histórica, 2011,175).

Por último, en el caso de los sujetos que han sido desaparecidos, secuestrados o reclutados, las familias quedan en una zozobra constante frente al paradero y el bienestar del ser querido, estando sujetos a un duelo crónico que puede durar toda la vida:

Eh quisiera no recordarme de eso, cuando se llevaron a mi papa y se lo llevaron y encontraron los papeles de él por allá en un potrero los encontraron, eh entonces yo no sé si mi papá está muerto o está vivo. (Pequeñas voces, 2011)

### ***Proceso de duelo relacionadas con el Rol***

Los hombres, que logran desplazarse juntos a sus familias a ciudades o municipios, encuentran un cambio en las formas de sustentación económica y las actividades laborales. Muchos de estos mientras vivían en el campo, era la fuente de sostenimiento económico del hogar, a través de actividades laborales agrícolas, ganaderas, etc, o tenían cultivos y/o animales que proporcionan los alimentos diarios, por lo que no se necesitaban grandes sumas de dinero para subsistir; y desde ahí establecieron su identidad personal y su rol dentro del grupo familiar, como quien

sustenta económicamente a la familia. Al llegar a las ciudades o municipios se encontraron con actividades económicas que difieren de sus habilidades; la compra del alimento, el pago de la salud, el vestuario y la vivienda aumentando los gastos económicos en la familia; y la dificultad para adaptarse (producto de la arraigada identidad en relación al rol y al entorno, y la poca flexibilidad cognitiva) y conseguir empleo o una fuente de sustentación económica, obliga a que otros miembros de la familia deban de asumir responsabilidades económicas, como la madre y/o los hijos mayores, generando en los hombres una situación de dependencia, que generando una sensación en este de inutilidad, lo cual termina afectado su autoestima, seguridad y la sensación de competencia. Esto se evidencia en el siguiente relato:

¿Cómo fue la vida de ustedes en la situación de desplazamiento? Mala. Yo no me pude amañar en la ciudad, siendo que estábamos juntos establemente, porque ellos nunca se han alejado de nosotros, nunca, pero yo no me hallaba conforme donde estaba, porque todo el tiempo yo he sido mandado de yo mismo, todo el tiempo fui mandado de yo mismo, hacía lo que podía y vivíamos así en esa forma, les di a ellos hasta donde pude, a todos siete, nunca nos vimos guindándole a nadie, teníamos nuestros animalitos, de eso vivíamos, sabroso, y yo me daba de cuenta que ya en la ciudad ellos trabajaban todos, yo no voy a decir que estaba trabajando, ya llegaban todas las quincenas y yo pedir, no joda, eso sí me partía el alma, yo asentado ahí, ellos tenían que, yo no sufría tanto porque estuviera, “si se vuelve a retornar, yo me voy para El Salado”, ésta no es la vida que yo busco, no he matado a nadie para estar encerrado establemente, porque

establemente uno permanece sentado, yo en la forma que sea me tengo que retornar para El Salado [...] (Hombre, Grupo de Memoria Histórica, 2009, 152)

El impacto que tiene el desplazamiento forzado sobre las mujeres se hace evidente en la pérdida de su rol tradicional asignado a la crianza de los hijos y a las actividades al interior del hogar. Es frecuente, que cuando se produce el desplazamiento forzado, muchos de los hombres (quienes suministraban el sustento económico) son asesinados, reclutados o desaparecidos, dejando a las mujeres como directas responsable de mantener la integridad familiar, asumiendo el rol de “cabeza de hogar”, pero manteniendo las responsabilidades de criar y cumplir con funciones al interior hogar, junto la búsqueda de trabajos remunerados que le permitan sostener económicamente a la familia. Como se ve en el siguiente relato:

Una mujer en Córdoba relató: Salí con mis siete hijos y cargaba otro en la barriga... A mi esposo lo mataron delante de nosotros. Salí sin mi esposo, sin tierra, sin ropa, sin dinero... ¡sin nada!... Sola, con la cantidad de niños. Llegué a Montería a buscar cómo mantener estos niños, no podía dejarlos morir de hambre. No había tiempo para la tristeza, no había tiempo para nada. Tenía que buscar donde dormir, qué hacer para darles un pan y una aguadepanela a los niños. (Centro de Memoria Histórica, 2013, 306).

Por último, la desintegración familiar producto del desplazamiento forzado y la exposición a hechos violentos, tienen efectos significativos dentro de la niñez, al tener que asumir roles de adultos debido a la ausencia de alguno de los padres, especialmente

los hijos mayores, asumiendo responsabilidades del cuidado del hogar y/o de los hermanos mayores y en algunos casos iniciar a trabajar para generar ingresos en el hogar. Dicha situación, no permite vivenciar elementos esenciales del momento evolutivo, como el juego, la socialización con pares y la educación, entre otros. Lo anterior, se constata en el siguiente relato:

Un día mi papá nos dejó, se fue para los estados unidos en medio de la guerra, mi mamá no salió a despedirse. Me dijo que ahora yo iba a ser el hombre de la casa, pero primero tenía que hacer pipí. (Voces inocentes, 2004)

### **Experiencia subjetiva frente a las estrategias de afrontamiento.**

Finalmente, la tercera categoría de análisis, las *estrategias de afrontamiento* que emergen durante o posterior al evento de desplazamiento pueden comprenderse mejor según la propuesta de Lazarus y Folkman (1984 citado de García, 2015, Pp. 5). En la presente categoría emergieron treinta (30) códigos In vivo en relación a las *estrategias de afrontamiento dirigidas al problema*, o bien las *estrategias de afrontamiento dirigidas a la emoción*.

Una de las subcategorías de análisis son las *estrategias de afrontamiento dirigidas al problema*, en la que se encontraron diecinueve (19) códigos in vivo que relatan como las personas que atravesaron por el desplazamiento forzado deciden encontrar una solución a dicha situación que ha perturbado la vida cotidiana; buscándose superar y/ o cambiar aquella situación evento externo amenazante. En este caso, la situación

problema resulta ser el desplazamiento forzado y las consecuencias que este evento deja; asumiéndose estrategias de afrontamiento como: el abandono del territorio para huir de la violencia y asimismo preservar el bienestar individual y familiar, el retorno al territorio de origen debido a la falta de adaptación de los desplazados en las ciudades, organización comunitaria identificando líderes comunitarios para orientar actividades de búsqueda de apoyo, movilizaciones sociales para generar cambios en el entorno y obtener reconocimiento social y desarrollo artístico y cultural, y por último, búsqueda de actividades económicas que permitan sostener a la familia.

Adicionalmente, las personas que atraviesan una situación de desplazamiento forzado adoptan ciertas conductas u oficios que los llevan a superar las emociones que emergen del desplazamiento forzado, como por ejemplo adoptar el fútbol y el deporte en general como un nuevo estilo de vida, retomar tradiciones religiosas, buscar en el arte una manera de salir adelante o simplemente continuar con la vida en pro de buscar un mejor bienestar. Esta subcategoría son las *estrategias de afrontamiento que están dirigidas a la emoción*, de la cual se encontraron once (11) códigos in vivo donde los testimonios hablan de los métodos que encontraron para afrontar las emociones emergidas tras el desplazamiento forzado.

### ***Estrategias de afrontamiento dirigidas al problema***

El desplazamiento forzado, como *estrategia de afrontamiento dirigido al problema*, representa en su naturaleza una búsqueda de preservar la integridad y bienestar del individuo junto a su familia, al huir de aquel territorio que representa una amenaza,

producto de la guerra entre actores armados que ejecutan actos aberrantes contra la vida o por factores ambientales. Estas amenazas se hacen frecuente en estas poblaciones, como se verá a continuación:

El padre que era la figura protectora del hogar, trato de conciliar con ellos, pero una noche irrumpieron en la casa de Marisol y las amenazaron a ella y a la mamá de que si no se iban les podrían hacer cosas malas (Te cuento mi cuento, 2012)

Es así, como muchas familias optan por desplazarse para encontrar un lugar en donde puedan encontrarse salvos de cualquier peligro o amenaza:

Como nuestro pueblo estaba entre la guerrilla y el ejército mamá decidió que nos fuéramos a vivir al otro lado del río porque allí era más seguro (Voces inocentes, 2004)

Otra *estrategia de afrontamiento dirigida al problema* está en relación al retorno de lugares de origen, producto de la incapacidad de adaptación y las problemáticas a las que se ven enfrentadas las personas que llegan como desplazados a las ciudades. Encontrándose una imperiosa necesidad de regresar a la tierra para recuperar todo aquello que se perdió, producto del desplazamiento forzado:

Aquí está en juego nuestras vidas y si ellos lucharon por un sueño de regresar, nosotros estamos encargados de que esos sueños se cumplan, de que ese sueño de estar en la tierra que era de mi padre pero que era el de mucho, muchas otras personas que también están en la misma situación, de que hay un dolor muy grande, pero ese es el que le ayuda a

uno a salir adelante a que no se pueda dar marcha atrás (Campesinos desplazados en Colombia "invisibles",2007)

Independientemente del momento que este atravesando un desplazado, sea el propio desplazamiento, la llegada a la ciudad, municipio, pueblo u otra comunidad, o el retorno, la búsqueda de apoyo comunitario representa un factor esencial y frecuente de afrontamiento del problema. En primer lugar, durante el momento en que está aconteciendo el desplazamiento forzado, debido a un acto terrorista o en medio de un combate u otro evento amenazante, la unión o el apoyo que haya dentro de la comunidad logra preservar la vida de sus miembros:

Cuando yo desperté no había luz, estaba el agua botando por las calles, estaban cinco casas ardiendo y yo salí escalas abajo hasta en camisa de dormir [...]. Me entregué a Dios, [...] cogí una bolsa, eché dos muditas de ropa, seguí pa' bajo rezando el salmo 91, cuando vi una bala cerquita. Los unos gritaban, los otros lloraban, los otros decían palabras feas y yo era en un solo temblor bajando esas escaleras [...] hasta que una señora dijo: "entre pa'cá" y había uno con un balazo en la rodilla. Nos tocó amanecer acuclillados por el bulto de gente, era mucha. Ahí nos dieron posada. (Entrevista Grupal, citada en Grupo Interdisciplinario e Interinstitucional de Investigación sobre Conflictos y Violencias 2005). (Grupo de Memoria Histórica, 2011, Pp. 28)

La búsqueda y organización de refugios, permite a los desplazados forzados centrarse un lugar específico de acogida y de protección temporal, afrontando así el

problema de no tener un lugar donde resguardarse y, además, permitiéndoles tomar un tiempo para planear acciones encaminadas a llevar esta situación. Pero esta solución a un problema inmediato, tiene en sí sus propias problemáticas, como: la convivencia con otras personas, las precarias condiciones de vida y los problemas de higiene, pero la organización de la comunidad y la asignación de roles de la comunidad resguardada allí, permite afrontar esta problemática:

En medio del riesgo constante, los residentes temporales del liceo se organizaron en comisiones para la preparación de los alimentos, la realización de las labores de aseo de las instalaciones del liceo y la atención de los enfermos. Acordaron horarios para ingreso y salida del establecimiento, alimentación, así como la hora en que cada noche se apagaban las luces del liceo: “todos los salones nos turnábamos para hacer la comida un día, el aseo otro día, y así sucesivamente toda la semana, o sea que todos trabajábamos en conjunto (Testimonio de mujer adulta, 2010) (Grupo de Memoria Histórica, 2011, Pp. 35).

La organización de comunidades, es un eje central para afrontar problemas externos o para desarrollar estrategias de afrontamiento de elementos del ambiente que resultan problemáticos. Estas comunidades brindan al sujeto un sentido de pertenencia, de apoyo, seguridad y trabajo.

La identificación de un líder comunitario, quien represente las necesidades y esperanzas de la comunidad, permite que estos mantenganse unidos y encaminados a la búsqueda de una solución frente a la problemática del desplazamiento forzado:

El hecho de que Alejandra este aquí, para que ella acompañe, donde mire que si es posible regresar a la región y al mismo tiempo tenga conocimiento de que uno se puede regresar (Campesinos desplazados en Colombia "invisibles",2007)

La formación de comunidades de desplazados permite enfocarse en la búsqueda de apoyo social o de organizaciones, que promuevan un cambio frente a las situaciones que están enfrentando, asimismo logran generar movilizaciones cívicas que les permitan obtener un reconocimiento social, para salir del olvido o de estigmatización que viven:

No somos lo que la televisión colombiana quisiera mostrar, somos gente que estamos acostumbrados a luchar, estamos acostumbrados a trabajar, estamos acostumbrados a salir adelante a vivir nuestra propia vida a vivir con libertad, eso somos los desplazados y con el más grande sueño de volver a empezar pero de tener la plena seguridad de que tenemos que darle un futuro mejor a nuestros hijos y cambiar este Colombia para nuestros hijos le vaya mejor de lo que nos fue a nosotros (Campesinos desplazados en Colombia "invisibles",2007)

El uso de herramientas artísticas y culturales, en la comunidad o en miembros desplazados, son recursos saludables para cambiar y enfrentar la hostilidad que encuentra en el medio, y desde allí ver una posibilidad de mejorar su vida en afrontar y la situación, el miedo, la soledad y la tristeza. Tal como manifiesta el testimonio de un joven, en donde las estrategias de afrontamiento frente a un problema están motivadas por un deseo de desarrollar las potencialidades encontradas tras en el evento de

desplazamiento forzado, que lo llevó a pensar en su lugar en el mundo y a cambiar sus actividades cotidianas, para poder resignificar su experiencia:

Un joven que hacía parte de un grupo musical de hip hop era conocido no sólo entre la población sino entre los grupos armados, como alguien que se “opone a las desigualdades, la injusticia y la violencia”, y esto, según él, “chocaba con los grupos armados”. En vista de que algunos amigos suyos ya habían sido amenazados y que comenzó a correr el rumor que le querían matar a él también su madre decide desplazarse al municipio de Bello. Allí este joven experimenta una profunda soledad y aislamiento y empieza a buscar cómo regresar. Aunque su familia aún permanece en el municipio de Bello, él se ha vuelto a conectar con sus amigos y con su proyecto artístico y diariamente va a la Comuna: Yo ya me veo es acá, incluso mi cama y mi casa está en otra parte pero mi trabajo está centralizado acá, cierto, mi estilo de vida está radicado ya acá, mi Hip-Hop esta acá, el público mío esta acá, mis espacios de formación están acá, entonces yo ya me veo ya acá, que no viva acá ni que no duerma acá pero yo siempre he sentido que esta ha sido mi casa. (Testimonio de hombre joven, cantante de hip hop, 2010) (Grupo de Memoria Histórica, 2011, 158).

En conclusión, es notable como la unión de comunidades y los elementos mencionados con anterioridad, han permitido el resurgimiento de comunidades desoladas y agobiadas por el conflicto, logrando hacer cambios internos que permiten una convivencia sana y segura entre los habitantes:

A pesar de los terribles daños que ha causado la guerra, San Carlos cuenta con un increíble y valioso capital social. En efecto, la relevancia del municipio de San Carlos también está dada por las formas de respuesta de la población, que explica por qué el pueblo no ha sucumbido. Se destacan el peso de actores organizados con capacidad de convocatoria y movilización social tales como los movimientos cívicos (desde mediados de la década de los setenta hasta mediados de los años ochenta), las organizaciones y experiencias de producción agrícola comunitaria, las expresiones artísticas y culturales y la participación en el movimiento de los alcaldes del oriente antioqueño (finalizando los años noventa). Recientemente, se destacan también diversas iniciativas de movilización de las víctimas, el impulso a procesos de reinserción y desmovilización y el inicio de varias experiencias de retorno. La coexistencia de estas dinámicas y memorias hacen de San Carlos un caso que ilustra la fuerza de una sociedad que a pesar del ensañamiento de la guerra siempre está emprendiendo pequeños y grandes esfuerzos para lograr que sea la vida buena para todos la que perdure. (Grupo de Memoria Histórica, 2011, 33)

### ***Estrategias de afrontamiento dirigidas a la emoción***

Después del desplazamiento, las personas encuentran refugio emocional en las perspectivas religiosas como la oración. Aunque ante la situación de desplazamiento se pueden ver dos posturas ante la religión: una que está dirigida a canalizar las emociones y generar espacios de tranquilidad y equilibrio perdido después del desplazamiento; y

también se puede ver la religión como aquello en lo cual las personas camuflan los hechos para negarlos:

Le puedo preguntar una cosa, ¿usted reza? – ¿Cómo que si rezo? - reza para que se acabe la guerra? – para eso no, esta maldita guerra no se va acabar con rezos nunca- Nunca (Voces inocentes, 2004)

De la misma forma, las estrategias de afrontamiento dirigidas a la emoción en relación a la religión permiten que los cambios individuales remitidos a lo somático disminuyan la sintomatología y permita a la persona un mejor nivel de adaptación a los nuevos entornos que frecuenta después del desplazamiento:

Las mujeres para superar el sufrimiento... en mi caso, la señora mía, cuando la traigo acá a Pueblo Nuevo, le empiezan los recuerdos y se me ha desmayado varias veces. Ella está en Quibdó, y me ha tocado buscarla en vacaciones y mandarla para Quibdó. En cambio, cuando está en Quibdó, como no está allí en el lugar [se refiere a la iglesia de Bellavista], entonces como que trata sacarse un poquito eso de la cabeza, pero cuando la tengo acá vuelve y recae, entonces yo he optado como tenerla allá (Entrevista, hombre habitante de Bellavista, 2003). (Grupo de Memoria Histórica, 2010, 104)

En esta misma línea de las estrategias enfocadas en el ambiente religioso, se encuentra que las personas que se ven sometidas a condiciones de desplazamiento, buscan en las figuras religiosas un refugio en el cual poder mitigar los eventos estresores y encontrar un apoyo emocional con el cual puedan enfrentar las nuevas situaciones emergentes:

Yo me acuerdo que yo recé por ahí 500 Padre Nuestros y mil Rosarios porque si salían los paramilitares de pronto me mataban, si salía la guerrilla también, y si salía el Ejército también (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, 73)

Otra de las estrategias de afrontamiento dirigidas a la emoción que encuentran las personas es evadir de los hechos violentos generadores de desplazamiento forzado, a través de recursos psíquicos que le permitan protegerse de las sensaciones de malestar generado por los acontecimientos externos o del pasado:

Uno se pone a pensar en todo ese pasado y lo que hace eso como lastimar uno su corazón, lastimar uno sus pensamientos, porque imagínese un sentimiento que es uno, para mi parece que eso no se va a recuperar uno tan así, tan rápido o nunca porque perder uno a un ser querido, todo. Ya así de un momento a otro, eso es muy duro (No hubo tiempo para la tristeza, 2013)

Por otro lado, uno de los enfoques más concurridos dentro de las estrategias de afrontamiento dirigidas a la emoción es el compartir en grupo o en comunidad para crear distractores que permitan continuar con la vida superando los sentimientos de miedo e incertidumbre. A la vez que se fomentan los hábitos de vida saludable:

Entonces nosotros ¡venga parece vamos a hacer un torneo por la noche!  
Y lo concertamos también con otros grupos juveniles de otras zonas, con las otras entidades comunitarias y tuvimos como respaldo entonces, por ejemplo, de los barrios y de otros grupos sacaron equipo femenino y

masculino y hacíamos torneo. Un partido a las 10 y un partido a las 11, y a las 12 de la noche estábamos todavía jugando fútbol. Evitando y tratando de que vieran que había gente en la calle entonces que no se podía como suscitar cosas. Funcionó mucho, pues toda la jornada fue llena, fue la gente, la cancha llena, graderías llenas. Entonces la gente se movía y había un tránsito muy común, no había ese silencio de miedo, sino que había bulla de la gente caminando y los equipos volviendo a los barrios y la gente también ahí porque les poníamos música a todo taco. (Testimonio de hombre joven, líder desplazado de la Comuna 13, 2010) (Grupo de Memoria Histórica, 2011, 208).

En continuación al código anterior, se expresa como las fundaciones y las comunidades que acompañan la población en condición de desplazamiento forzado, fomentan estrategias de afrontamiento dirigidas a la emoción según las características de cada población como por ejemplo los jóvenes que buscan en el fútbol y en el deporte un método por el cual enfrentar las emociones. Además, estas actividades permiten que las personas retomen tradiciones culturales y sociales que se pierden paulatinamente con la llegada a las ciudades:

Entre los años 2000 y 2002, por iniciativa de grupos juveniles y comunitarios se realizaron acciones para resistir al encierro y al miedo y se programaron actividades nocturnas en las canchas deportivas con el fin de recuperarlas para el encuentro comunitario. Estas iniciativas se enfocaron en la recuperación de los espacios de uso colectivo de la comunidad: las canchas, la calle y el tiempo de la noche (...) Para ello los líderes de los

semilleros y grupos juveniles, en específico La Corporación Jóvenes Líderes Unidos. De acuerdo con estos jóvenes, estas acciones estaban dirigidas a manifestar públicamente su inconformidad a las situaciones de injusticia percibidas y a reforzar el mensaje de la no violencia como alternativa social. El deporte masivo se transforma así en acción colectiva de resistencia indirecta: [...] ya había una dificultad que nos tocaba a nosotros y que quisimos también enfrentarla. Entonces, “¿parce, cómo así que nosotros no podemos ir al Dos?” [Barrio Independencias II]. “No parce, ¿cómo así que van a empezar a cerrar las discotecas temprano, cómo así?” Entonces a raíz de eso también tratamos de hacer algo ‘¡parce, venga, hagamos algo, tomémonos...!’ y no sé quién, no recuerdo ahorita quién salió con la loca idea de hacer unas jornadas culturales de noche, alboradas; y planeamos y organizamos toda una semana torneos de fútbol por la noche... (Testimonio de joven líder de la Comuna 13, 2011) (Grupo de Memoria Histórica, 2011, 207)

Por último, como estrategia para afrontar elementos emocionales, se encuentra la resignificación del evento y de la situación actual, en donde se busca darle otro sentido, no negativa, sino de emprendimiento:

Pero no, no se me pasó nunca por la cabeza eso de quien fue, nunca quise echarle la culpa de quien fue, no tengo culpables, pero lo peor para una persona seguramente es la autoestima y lo peor para bajarle el ánimo

es tenerle lastima , entonces mis amigos que también son discapacitados, lo peor es tenerle pesar a uno, lástima que pecado y esas, es tremendamente o sea nunca le gusta a uno que lo tengan hay que pobrecito uno es humano así pierda un miembro uno puede hablar, tiene los cinco sentidos vivos, o sea yo no pienso pesadilla, no pienso en nada, no pienso en que algún día me voy a quedar sin quien me ayude, siempre estoy tranquilo porque miro más allá y trato de sacar a luz, lo que tengo trato de explotar (Pequeñas voces, 2011)

## Discusión

La intencionalidad del presente estudio fue caracterizar las experiencias subjetivas frente a los cambios, el proceso de duelo y las estrategias de afrontamiento de sujetos desplazados por la violencia en Colombia, a través de la recolección de relatos de documentos de documentos oficiales, literario y material audiovisual, a partir de una matriz categorial.

Al identificar la información emergida dentro de la categoría de cambios, y en contraste con la revisión documental, se encuentra que uno de los cambios más significativos son las generalidades de los cambios sociales, ya que enmarcan una brecha más amplia de las transformaciones grupales y comunitarias que vivencian las personas en condición de desplazamiento.

En primer lugar, se conjugan aquellos cambios creados a partir de la identidad cultural ya que las personas que migran en búsqueda de salvaguardar la vida no solo abandonan tierras y bienes materiales, sino todo linaje cultural y tradicional transmitido de generación en generación perpetuando estilos de vida y de relacionamiento social, con el fin de adoptar tradiciones nuevas del entorno al que llegan, facilitando el proceso de adaptación (Bello, 2014).

Relacionado con la cultura, también se encuentra que un cambio que marca a las sociedades en condición de desplazamiento está dirigido a los estilos de trabajo y las composiciones familiares. Algunos autores como Lozano y Gómez (2015) proponen que

el cambio cultural se debe a que las personas pasan de un trabajo manual en el campo a un trabajo industrial en las ciudades.

Del mismo modo la integración familiar pasa por un proceso de permutación ya que los roles dentro de la familia se reorganizan al morir, desaparecer o ser reclutado uno de sus integrantes, principalmente los hombres que en la mayoría de los casos es la cabeza del hogar quien sustenta de manera económica el mismo. Es por esta razón, que cambia ante la sociedad la composición familiar, ya que las madres, pasan a ser los jefes del hogar encargadas de proveer el sustento monetario, en comparación con la situación anterior antes del desplazamiento en la que sus labores se limitaban a las tareas del hogar y la crianza de los hijos.

Dentro de este tejido donde se entrelazan las teorías con las experiencias subjetivas de las personas en condición de desplazamiento también se encuentra un punto en común basado en los cambios de las redes sociales, cambios a nivel de trabajo y formas de sostenimiento económico y diferentes dinámicas de relacionamiento familiar y social. Similar a como lo expone Bohada (2010) quien manifiesta que las relaciones sociales varían tanto al interior como al exterior de las familias.

Es importante mencionar que además de la madre, los hijos mayores asumen responsabilidades que antes eran exclusivas del padre o de la cabeza del hogar, es allí donde se presenta la desescolarización, para darle prioridad a las necesidades económicas y alimenticias que emergen al llegar a un nuevo entorno social, posterior al desplazamiento forzado. Dicho fenómeno se puede evidenciar a la luz de lo tratado por Ramos, Holgado, y Maya (2014, 53), quienes manifiestan que las personas pueden

presentar consecuencias implícitas sobre la cobertura de las necesidades básicas a nivel psicosocial.

Por otro lado, también se evidencia dentro de los cambios sociales que la calidad de los servicios sociosanitarios que brindan las ciudades a las personas en condición de desplazamiento que llegan no son las mejores, ya que en su mayoría los lugares que pasan a ocupar dichas personas son las periferias de las grandes ciudades considerados como barrios de invasión que no cuentan con los servicios públicos básicos para tener una óptima calidad de vida. Tal como lo relatan Ramos, Holgado, y Maya (2014, 54) la explosión demográfica que se vivencia en las cabeceras municipales y en las grandes ciudades afecta considerablemente la estructuración de las sociedades y con ella la cobertura que se puede dar a las necesidades básicas, tanto de los residentes permanentes de dicha localidad y de las personas que recién llegan a habitar dichos espacios. Relacionado con las condiciones sanitarias, las personas que han atravesado por el desplazamiento forzado, también se encuentran con la inseguridad social, la exclusión y la marginación dadas por las ciudades receptoras de dicha población, así lo exponen Vanegas, Bolívar, y Camacho (2011, 174)

Por otra parte, haciendo remisión a una de las subcategorías de análisis denominada como *cambios individuales*, se encuentra que las emociones y su direccionamiento a lo somático, priman en las personas en condición de desplazamiento forzado. Lo anterior, se considera como una fortaleza de la presente investigación, debido a que permite el análisis particular de cada experiencia, además que parte del objetivo es desglosar de manera individual las vivencias del desplazamiento forzado, si

bien como un fenómeno social, también como una experiencia subjetiva y particular a cada persona que la atraviesa.

Ahora bien, los cambios individuales, como se ha mencionado, son los cambios emocionales que las personas en condición de desplazamiento, ya que dicha experiencia da lugar a otras emociones a las que antes las personas no se habían visto expuestas por tanto tiempo como, por ejemplo: la angustia, la tristeza y la ira (Grupo de Memoria Histórica, 2011, 178).

A partir de allí, es donde las personas que atraviesan por el desplazamiento forzado remiten todas estas emociones a un carácter más somático, dando lugar a la aparición de afectaciones físicas como manifestación de dichas emociones. Díaz y Marín (2015, 73), ponen como ejemplo las afectaciones del sistema digestivo como el colon y la gastritis o alteraciones hormonales por el mal funcionamiento de las glándulas tiroideas.

Lo anterior, apoya la investigación de Idarraga & Vélez (2014, 71) donde manifiestan que dicho cambios individuales tanto a nivel emocional como a nivel físico llevan a las personas en condición de desplazamiento a reflexionar sobre sus vivencias actuales y sobre las transformaciones que han de afrontar para lograr un óptimo nivel de adaptación a los nuevos entornos y cambios sociales.

Adicionalmente, los cambios individuales involucran los cambios en la identidad, ya que a la par de los cambios sociales que vivencia la persona al dejar cultura y bienes materiales, también se da un proceso de cambio de identidad cultural a nivel personal, donde involucra la transformación de la visión del mundo desde la perspectiva del campo

y pasa a reflexionar las vivencias cotidianas según las políticas dadas por la ciudad (Ospina y Gallo, 2002; citado por Díaz y Marín, 2015)

Al realizar la descripción de las poblaciones desplazadas por la violencia en relación al duelo, se encuentra que las principales pérdidas sufridas están en relación al entorno, a un ser querido y a un rol social, estos hallazgos descritos con anterioridad conllevan a concluir que las pérdidas y sus respectivos procesos de duelo. Según Díaz, Molina y Marín (2015) y Meza, et al. (2008) el proceso de duelo está determinado por la naturaleza y la fuerza del apego, la forma como dio la ruptura del vínculo, los recursos psíquicos que tiene la persona que ha sufrido la pérdida y los factores contextuales, que determinan las manifestaciones psicológicas y somáticas, en relación a la elaboración del duelo.

En este sentido, uno de los primeros factores determinantes en la intensidad con que sea vivido el duelo es el apego y los vínculos formados con que se ha perdido; estos factores encuentran su correlato en lo propuesto por Díaz, Molina, y Marín (2015) quienes proponen que el duelo es una reacción natural que surge ante la pérdida de algo que resulta ser significativo. Díaz, Molina y Marín (2015, 67) identifican que Bowlby (1997, citado en Díaz, Molina y Marín 2015, 67) desarrolla su teoría del apego para conceptualizar las reacciones ante la pérdida de las figuras significativas y señala que el apego es un vínculo afectivo que une a una persona con otra específica, claramente diferenciada y preferida.

En los resultados encontrados en esta investigación, ha destacado la pérdida del entorno como pérdida principal que sufren aquellos que han sido desplazados por la violencia, como lo menciona Bello (2004, 1):

Las personas en situación de desplazamiento, ya sea individual, familiar o colectivo, se ven obligadas a perder y abandonar no sólo pertenencias y propiedades (territorios geográficos), sino relaciones y afectos construidos históricamente con el entorno, expresados en las maneras propias de vivir y sentir la región, y con los vecinos y familiares (territorios de vida); es decir, el desplazamiento destruye, además, comunidades (identidades colectivas) en tanto desestructura mundos sociales y simbólicos y provoca la ruptura de (...) creencias, valores, prácticas, formas y estilos de vida.

La pérdida del entorno, equivale a la pérdida de bienes materiales (casa, animales, vehículos, muebles, enseres, etc.) y territoriales (paisajes) que dan cuenta de estilos de vida, de identidades, de lazos comunitarios, valores, creencias, etc.; asunto que destaca como la principal y más significativa pérdida que padecen aquellos sujetos desplazados. Estos resultados se encuentran en la línea de investigaciones de Díaz, Molina y Marín, (2015) y Bello (2004):

Las pérdidas más significativas asociadas al lugar de origen tienen que ver tanto con cosas tangibles como con los aspectos simbólicos que ese lugar representa. Las pérdidas materiales se remiten generalmente a la casa, la tierra, los cultivos y los animales. Estas representan, además del valor económico, las pérdidas intangibles de lo que era

propio y de la autonomía. Otras pérdidas simbólicas se refieren al estilo de vida, los vínculos, la libertad que sentían en el campo (Díaz, Molina y Marín, 2015, 74)

Las familias desplazadas pasan así de zonas rurales a hacinamientos urbanos, de relaciones de vecinos conocidos por años a relaciones con habitantes extraños y anónimos. Provenientes de comunidades por lo general caracterizadas por relaciones tradicionales, se enfrentan a los determinantes de una ciudad moderna en donde el mapa de lo sacralizado se ha modificado. Su vida debe transcurrir ahora en los barrios populares, mucho más heterogéneos y complejos que la vereda o el pueblo, lugares que reúnen en un pequeño terreno a una gran variedad de personas de distintas regiones, climas y costumbres cuyo denominador común es la pobreza (Bello, 2004, 2)

Por consiguiente, la pérdida del entorno produce en sí otras pérdidas como: vínculos afectivos establecidos con amigos, vecinos u familiares dentro del entorno de expulsión, “el desplazamiento rompe los vínculos con los vivos. Es decir que los vecinos, los amigos del campo con quienes se tenían relaciones de solidaridad y confianza se pierden al abandonar los lugares de origen” (Díaz, Molina y Marín, 2015, 74).

En cuanto a las estrategias de afrontamiento se encuentra unas congruencias significativas entre las teorías de referencia y los resultados encontrados durante el proceso de investigación. Inicialmente en la similitud que se encuentra en definición general de esta categoría tomando como punto de análisis el hecho de las personas en

condición de desplazamiento asumen recursos subjetivos para enfrentar la situación que le está generando malestar con el fin de crear un mayor fortalecimiento a nivel interno y lograr un adecuado proceso de adaptación a las condiciones de vida que se presenten en el medio (Macías, Orozco, Amaris y Zambrano, 2013).

Lo anterior es apoyado por otras teorías, como la de Park y Folkman, 1997; Pearling y Schooler (1978 citado de Macías, et al, 2013) quienes ponen el foco de investigación en las estrategias de afrontamiento como el método por el cual las personas que se han visto involucradas en el desplazamiento forzado, adoptan ciertas estrategias de afrontamiento, como mecanismo por medio del cual los individuos se relacionan con el entorno.

De este modo se encuentra que las estrategias de afrontamiento pueden estar dirigidas en dos vías: 1) a lograr una mejor relación con el problema y 2) a adoptar la relación con las emociones emergidas por el fenómeno del desplazamiento. Lo anterior se puede corroborar con la investigación Lazarus y Folkman (1984 citado de García, 2015) quienes afirman que las estrategias de afrontamiento están enfocadas a dar respuesta frente a dos escenarios, el externo como los factores estresores del ambiente problema, e internos como los estados emocionales emergidos de dichas situaciones estresantes.

Enlazando la investigación anterior con los resultados encontrados en el presente trabajo de grado se encuentra un común denominador acerca del método por el cual las personas en condición de desplazamiento adoptan ciertas estrategias de afrontamiento según sean sus necesidades tanto ambientales como emocionales.

De esta manera se describen dos modelos de estrategias de afrontamiento encontrados al largo de la investigación, divididos en dos ramas: las estrategias de afrontamiento dirigidas a la emoción y las estrategias de afrontamiento dirigidas al problema. Este foco de análisis también es presentado por Endler y Parker (1990, citados de García, 2015) quienes describen este par de subcategorías como planes de acción creados en pro de resolver las situaciones que generan estrés proveniente del entorno y afectan la vida interna de las personas.

En cuanto a las estrategias de afrontamiento dirigidas al problema se encuentra que las personas buscan soluciones contundentes a problemáticas significativas. En el caso del desplazamiento forzado, se encuentra que los individuos buscan salidas a dicha problemática social mediando con los actores armados para evitar el desplazamiento, migrando a otros lugares distintos para proteger la integridad individual y familiar. También las estrategias de afrontamiento dirigidas al problema están enfocadas en revertir las consecuencias del desplazamiento como la poca adaptación al nuevo entorno al que llegan y buscan retornar a las tierras de las cuales fueron desplazados.

Adicionalmente se encuentra que las estrategias de afrontamiento dirigidas al problema tratadas por Skinner y Welbom (1994, citado de Richaud, 2005) manifestando que pueden tener mayores resultados cuando se tratan de una manera grupal y colectiva, como por ejemplo afrontar la situación de desplazamiento a nivel familiar

Por otro lado, las estrategias de afrontamiento dirigidas a la emoción se enfocan en adoptar nuevas posturas y perspectivas frente al desplazamiento forzado y sus consecuencias para alcanzar niveles óptimos de adaptación, teniendo como resultado

un equilibrio interno de la persona que ha atravesado por dicho fenómeno social como, por ejemplo, la resignificación del evento de desplazamiento para una mejor adaptación emocional, la unión a grupos juveniles para compartir experiencias y buscar otro métodos de expresión emocional, el derroche de energías en actividades socialmente aceptable como el deporte y retomar las creencias religiosas como un método para enfrentar las necesidades emocionales.

## Conclusiones

La presente investigación realizada permitió ahondar y entender las consecuencias directas e indirectas que deja el desplazamiento forzado dentro de la población colombiana, teniendo efectos devastadores a nivel social e individual. Puesto que, genera alteraciones dentro de las dinámicas sociales en cuanto a las formas de interacción, las creencias, costumbres, rituales, vestuario, religión, etc. dentro de comunidades enteras, así como cambios socioeconómicos, laborales y familiares, que afectan tanto en las víctimas directas como a las indirectas. Asimismo, a nivel individual quedan profundas secuelas que amenazan la integridad, la salud mental y física debido a las manifestaciones psicológicas que se manifiestan a través de emociones secundarias y de enfermedades fisiológicas. Es necesario aclarar que todos estos cambios no solo son producto del propio desplazamiento forzado, sino que, además, se debe a las circunstancias de estigmatización, rechazo y falta adherencia en los lugares de llegada, las condiciones de penuria y la falta de condiciones para acceder a una vida digna.

También, se encontró que el mismo fenómeno en su naturaleza produce una serie de pérdidas en el individuo que lo sumergen en un proceso de duelo por el entorno, un ser querido y un rol. Es claro que la falta de oportunidades para realizar los rituales de despedida, la incertidumbre sobre el paradero o el estado del ser querido, el poco apoyo social y las condiciones de vida actuales, tiene serias repercusiones sobre la elaboración de los respectivos duelos, llegando a generarse duelos crónicos, con presencia de sentimientos de culpa, enajenación y extrañeza, no aceptación, deseo de venganza, etc.

Respecto a las estrategias de afrontamiento, los sujetos desplazados por la violencia emplean una serie de estrategias dirigidas al problema y a la emoción a partir de la búsqueda de recursos comunitarios como: organización de la comunidad creándose lazos y fuentes de apoyo, la identificación de un líder, actividades orientadas hacia la movilización y el reconocimiento social, y acciones artísticas y culturales. Asimismo, la búsqueda de consuelo espiritual, activación de mecanismo como la evitación y/o la resignificación del evento y la situación actual, otorgan a los sujetos una sensación de calma, paz y tranquilidad.

Es así como la investigación da pie para establecer estrategias de intervención para dichas poblaciones en relación a las necesidades encontradas, igualmente para próximas exploraciones relacionadas con el tema de desplazamiento forzado, debido a que se logran encontrar caminos de investigación, reconociendo que el principal problema que se encontró dentro de la investigación, fue en relación a los relatos obtenidos, ya que, en su mayoría, no dan cuenta del sujeto a quien pertenece, su sexo, momento evolutivo, nivel educativo, creencias, cultural, religión, etc. Asunto que no permitió a la investigación arrojar resultados que permitan entender las diferencias existentes, en relación al sexo, edad, cultura, religión, el nivel educativo, etc.; lo cual no permitió, hacer un estudio más profundo y exhaustivo del desplazamiento forzando en relación a los cambios, duelo y estrategias de afrontamiento.

Además, dentro del análisis del duelo, este asunto no permitió generar resultados en relación a las etapas de duelo y los tipos de duelo vividos dentro de los relatos encontrados.

Por lo anterior, se recomienda a futuras investigaciones que empleen como metodología la revisión documental, buscar documentos que den cuenta de aspectos como: sexo, edad, género y cultural, permitiendo identificar de quien proviene en relato o a quien están haciendo referencia; aunque dejando claro, que debe ser mantenido el principio de anonimato para proteger a los sujetos de investigación.

## Referencias

- Aparicio, D. P., DI-Colloredo, C. A., y Moreno, J. H. (2006). Diferencias existentes en los estilos de afrontamiento de hombres y mujeres ante la situación de desplazamiento (Trabajo de grado). Universidad San Buenaventura, Bogotá, Colombia. Recuperado de:  
<http://biblioteca.usbbog.edu.co:8080/Biblioteca/BDigital/36734.pdf>
- Arango, A. M. (2008). 10 años de desplazamiento forzoso en Colombia. La política, la cooperación internacional y la realidad de más de dos millones de colombianos. OAS/S. (13)- 5 43. Recuperado de:  
<http://www.redalyc.org/pdf/531/53113141002.pdf>
- Bello, M. (2004). Identidad y desplazamiento forzado. *Revista Aportes Andinos* (8), 2. 1-11. Recuperado de:  
[http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/13635.6566.Identidad\\_y\\_desplazamiento\\_forzado\\_Martha\\_Nubia\\_Bello.pdf](http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/13635.6566.Identidad_y_desplazamiento_forzado_Martha_Nubia_Bello.pdf)
- Bohada, M. (2010). Desplazamiento forzado y condiciones de vida de las comunidades de destino: el caso de Pasto, Nariño. *Revista de Economía Institucional*. (23), 12. 259-298. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rei/v12n23/v12n23a11.pdf>
- Buelvas, F., y Amarís, M. (2010). Comprensión del bienestar en una persona desplazada por la violencia sociopolítica. *Psicología desde el Caribe*, (26), 156-177. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/213/21319039009.pdf>

Castillo, V. E. B. (2015). El retorno de población desplazada en contexto con el conflicto armado y los actores en Colombia. *Sociedad y Discurso*, (26), 105-125.

Recuperado de: <https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/view/1095/924>

Cárdenas, P., y Luis, E. (2015). Dimensiones del trauma social en una población en situación de desplazamiento por conflicto armado (Doctoral dissertation), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:

[http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/47463/Documento\\_completo.pdf?sequence=3](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/47463/Documento_completo.pdf?sequence=3)

Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). *Una nación desplazada: Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Recuperado de:

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>

Colegio Colombiano de Psicólogos. (2012). *Deontología y Bioética del Ejercicio de la Psicología en Colombia*. Bogotá: Colegio Colombiano de Psicólogos.

Congreso de Colombia (1997). Ley 387 de 1997, por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y esta estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia. Bogotá. Rrecuperado de:

<http://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-387-de-1997.pdf>

Congreso de la Republica (2011). Ley 1448 de reparación de víctimas, Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. Bogotá. Recuperado de:

<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=43043>

Delgado Durán, Rosalía. (2014). Elaboración del duelo de una madre cuyo hijo trabajaba como sicario en Ciudad Juárez, Chihuahua Nóesis. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (46), 23, 224- 244. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/859/85930565009.pdf>

Departamento Nacional de Planeación. (2015). Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018, Tomo I. Recuperado de:

<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/PND%202014-2018%20Tomo%201%20internet.pdf>

Díaz Carmona, P. y Niño Torres, S. (2012). Relación entre estrategias de afrontamiento, percepción de redes de apoyo y niveles de severidad de los síntomas en estrés post-traumático, en la población de adultos en condición de desplazamiento (Doctoral dissertation) Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia. Recuperado de:

<http://intellectum.unisabana.edu.co/flexpaper/handle/10818/4258/131167.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Díaz, V. E., Molina, A. N., y Marín, M. A. (2015). Las pérdidas y los duelos en personas afectadas por el desplazamiento forzado. *Pensamiento Psicológico*, (1), 13, 65-80. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/801/80140030005.pdf>

Egea, C., y Soledad, J. (2008). Migraciones y conflictos. El desplazamiento interno en Colombia. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, (47), 15, 207-235.

Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10504708>

Falla, U; Chávez, Y; Molano, G. (2003). Desplazamiento forzado en Colombia. Análisis documental e informe de investigación en la Unidad de Atención Integral al Desplazado. *Tabula Rasa, Revista de Humanidades*, (1), 221-234. Recuperado

de: <http://www.redalyc.org/pdf/396/39600111.pdf>

Fex, M. M., y Fonseca Mora, S. M. (2007). Modelo de intervención en crisis en atención psicológica primaria, en la Recepción del desplazado forzado atendido por la Defensoría del Pueblo, regional Norte de Santander (Trabajo de grado)

Universidad de Pamplona, Pamplona, España. Recuperado de:

[http://www.unipamplona.edu.co/unipamplona/hermesoft/portallG/home\\_1/recurso\\_s/tesis/contenidos/pdf\\_tesis/pdf\\_2/02052007/intervencion\\_en\\_crisis.pdf](http://www.unipamplona.edu.co/unipamplona/hermesoft/portallG/home_1/recurso_s/tesis/contenidos/pdf_tesis/pdf_2/02052007/intervencion_en_crisis.pdf)

Fierro, A. (1997). *Estrés, afrontamiento y adaptación*. Recuperado de:

[http://www.uma.es/Psicologia/docs/eudemon/analisis/estres\\_afrontamiento\\_y\\_adaptacion.pdf](http://www.uma.es/Psicologia/docs/eudemon/analisis/estres_afrontamiento_y_adaptacion.pdf)

Galeano Marín, E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*.

Recuperado de:

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Xkb78OSRMI8C&oi=fnd&pg=PA11&dq=eumelia+galeano+2004&ots=zqKAaWNlR0&sig=s4EdZ2W5uikp0NyM\\_O3wNpBc0YM#v=onepage&q=eumelia%20galeano%202004&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Xkb78OSRMI8C&oi=fnd&pg=PA11&dq=eumelia+galeano+2004&ots=zqKAaWNlR0&sig=s4EdZ2W5uikp0NyM_O3wNpBc0YM#v=onepage&q=eumelia%20galeano%202004&f=false).

Gómez, F. (2010). La restitución de la tierra y la prevención del desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Estudios Socio-Jurídicos* (2), 12, 11-58. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/733/73315636002.pdf>

González-Rey, F. (2010). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *Universitas Psychologica*, (1), 9, 241-253. Recuperado

de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v9n1/v9n1a19>

González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas*, (2),4, 225-243. Recuperado de:

[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1794-99982008000200002&script=sci\\_arttext&lng=es](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1794-99982008000200002&script=sci_arttext&lng=es)

Heno Giraldo, P. A., Reina Vásquez, M. A., y Gaitán de Zárate, R. M. (2012).

Construcción del significado que tiene para las madres en situación de desplazamiento forzado el ser cabeza de familia y su relación con estrategias de afrontamiento (Trabajo de grado) Universidad de la Sabana, Chía, Colombia.

Recuperado de:

<http://intellectum.unisabana.edu.co/flexpaper/handle/10818/4153/131205.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Herazo, G., y Sellamén, A. (2010). El programa de generación de ingresos y el desplazamiento forzado. *Criterio Libre*, (13), 8, 129-170. Recuperado de:

<http://www.unilibre.edu.co/CriterioLibre/images/revistas/13/art04.pdf>

Hernández, E. (1999). El Desplazamiento Forzado y la Oferta Estatal para la Atención de la Población Desplazada por la Violencia en Colombia. *Reflexión Política*, (1), 1, 1 – 1. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/110/11010110.pdf>

Memoria Histórica. (2011). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la comuna 13*. Recuperado de: [http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/informe\\_comuna13\\_la\\_huella\\_invisible\\_de\\_la\\_guerra.pdf](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/informe_comuna13_la_huella_invisible_de_la_guerra.pdf)

Jakobsen, S. F. (2011). Cómo comportarse: consejos de las personas desplazadas. *Revista Migraciones forzadas*, (37), 14-15. Recuperado de: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/17201>

Kübler. Ross, Elizabeth. (1975). *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.

León, Diego A. (2012). Afectividad y conciencia: la experiencia subjetiva de los valores biológicos. *Revista Chilena de Neuropsicología*, (3), 7, 108-114. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179324986003>

López, O., y Londoño, L. (2001). El proceso de desplazamiento forzado: estrategias familiares de sobrevivencia en el oriente antioqueño (Proyecto de investigación). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Recuperado de: <http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/iner/default.htm>

Lozano, M. C., y Gómez, M. L. (2015). Aspectos psicológicos, sociales y jurídicos del desplazamiento forzoso en Colombia. *Acta colombiana de psicología*, (4), 12,

103-119. Recuperado de:

[http://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatolica/revistas\\_ucatolica/index.php/acta-colombiana-psicologia/article/view/473/470](http://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatolica/revistas_ucatolica/index.php/acta-colombiana-psicologia/article/view/473/470)

Macías, M. A., Orozco, C. M., Amaris, M. V., y Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico.

*Psicología desde el Caribe*, (1), 30. Recuperado de:

<http://search.proquest.com/openview/c91192dd60d2f582460241f20d9b3613/1?pq-origsite=gscholar>

Martínez, A. E., Piqueras, J. A., e Inglés, C. J. (2011). Relaciones entre inteligencia emocional y estrategias de afrontamiento ante el estrés. *Revista electrónica de Motivación y Emoción*, (37), 40. Recuperado de:

[https://www.researchgate.net/profile/Jose\\_Piqueras/publication/267842950\\_Relaciones\\_entre\\_Inteligencia\\_Emocional\\_y\\_Estrategias\\_de\\_Afrontamiento\\_ante\\_el\\_Estrs/links/5484042d0cf2e5f7ceacca0b.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Jose_Piqueras/publication/267842950_Relaciones_entre_Inteligencia_Emocional_y_Estrategias_de_Afrontamiento_ante_el_Estrs/links/5484042d0cf2e5f7ceacca0b.pdf)

Mendoza, A. (2012). El desplazamiento forzado en Colombia y la intervención del Estado. *Revista de Economía Institucional*, (26), 14, 169-202. Recuperado de:

<http://www.economiainstitutional.com/pdf/no26/amendoza.pdf>

Meza-Dávalos, E.G., García, S. Torres-Gómez, A., Castillo, L., Sauri-Suárez, S.,

Martínez Silva, B. (2008). El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, (1), 13, 28-31. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/473/47316103007.pdf>

- Millán, R y Solano, N. (2010). Duelo patológico y terapia interpersonal. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, (2), 39, 375-388. Recuperado de:  
<http://www.redalyc.org/pdf/806/80615447011.pdf>
- Montoya, G. V. (2008). La psicoterapia breve humanista y su aplicación en el acompañamiento y la elaboración del duelo para personas en condición de desplazamiento forzado. *Revista Médica de Risaralda*, (2), 14, 1-11. Recuperado de: <http://revistas.utp.edu.co/index.php/revistamedica/article/view/857/415>
- Oficina De Promoción Social. (2012). Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas en el Marco de la ley 1448 de 2011. Recuperado de:  
<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:lcZyPDuFJPAJ:https://www.minsalud.gov.co/Documentos%2520y%2520Publicaciones/PAPSIVI%2520VERSION%2520PRELIMINAR%252025%2520Febrero%25202013.doc+ycd=1yhl=es-419yct=clnkygl=co>
- Ramos, I., Holgado, D., y Maya, I. (2014). Las redes personales de los desplazados internos por la violencia política en Colombia. Una aproximación al caso del Departamento del Atlántico. *Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre (TRACE)*, (65), 51-68. Recuperado de:  
<http://www.redalyc.org/pdf/4238/423839523005.pdf>
- Registro Único de Víctimas. (2016). Análisis del desplazamiento forzado en Colombia desde la movilidad demográfica y la estrategia de caracterización. Bogotá: Registro Único de Víctimas. Recuperado de:  
[http://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/all/themes/portal\\_rni/PaginasEstaticas/Especiales/DesplazamientoForzado/index.html](http://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/all/themes/portal_rni/PaginasEstaticas/Especiales/DesplazamientoForzado/index.html)

- Richaud, M (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista latinoamericana de Psicología*, (1), 37, 47-58. Recuperado de:  
[https://www.researchgate.net/profile/Maria\\_Richaud3/publication/26594630\\_Estilos\\_parentales\\_y\\_estrategias\\_de\\_afrontamiento\\_en\\_ninos/links/5406041f0cf23d9765a7e818.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Maria_Richaud3/publication/26594630_Estilos_parentales_y_estrategias_de_afrontamiento_en_ninos/links/5406041f0cf23d9765a7e818.pdf)
- Ruiz, N. (2011). El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (1), 26, 141-177. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31224198005>
- Ruscheinsky, A., y Nina, E. (2013). Los desplazamientos forzados como riesgos sociales asociados a las condiciones de la violencia política en Colombia. *Sociologías*, (34), 15, 156-184. Recuperado de:  
<http://www.scielo.br/pdf/soc/v15n34/07.pdf>
- Salazar, J. A. A., Ángel, P. A. A., Giraldo, J. E. G., y Ramos, A. R. (2012). Razones para vivir en personas que se encuentran en situación de desplazamiento forzado. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, (2), 3, 198-210. Recuperado de: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/885/834>
- Saldarriaga, V. M; Beltrán, M y Figueroa, J.E. (2009). Restauración simbólica, en la ley de justicia y paz. Una perspectiva freudiana (Tesis de especialización no publicada). Universidad De San Buenaventura, Medellín, Colombia.
- Sayago Gómez, Juan Tomás. (2011). Desplazamiento forzoso en Colombia: expulsión y movilidad, dos dinámicas que interactúan (Tesis de Maestría). Universidad

Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Recuperado de:

[http://www.bdigital.unal.edu.co/5901/1/tesis\\_sayago\\_Agosto\\_21.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/5901/1/tesis_sayago_Agosto_21.pdf)

Strauss, A. L., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Súa, D. L. E. N., y García, V. B. (2011). Percepción de personas en situación de desplazamiento en la comunidad receptora del barrio Patio Bonito en Bogotá (Proyecto de investigación). Universidad El Bosque, Bogotá, Colombia.

Recuperado de:

[http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/cuadernos\\_hispanoamericanos\\_psicologia/volumen11\\_numero1/articulo\\_6.pdf](http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/cuadernos_hispanoamericanos_psicologia/volumen11_numero1/articulo_6.pdf)

Unidad para las víctimas. (Sin fecha). *Esta es mi ruta: atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del desplazamiento forzado*. Recuperado de:

<http://www.unidadvictimas.gov.co/es/esta-es-mi-ruta/8948>

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2013). *Informe Nacional de Desplazamiento Forzado en Colombia 1985 – 2012*. Recuperado de:

<http://www.cjyiracastro.org.co/attachments/article/500/Informe%20de%20Desplazamiento%201985-2012%20092013.pdf>

Unidad para las víctimas. (2014). Protocolo para el acompañamiento a retornos y reubicaciones en el marco de la reparación integral a víctimas del desplazamiento forzado. Bogotá: Unidad para las víctimas. Recuperado de:

<http://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/PROTOCOLO%20DE%20RETORNOS%20Y%20REUBICACIONES%20UARIV%202014.p>

Urreitzta Valles, María Teresa. (2009). La subjetividad como fenómeno sociohistórico. *Fermentum Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, (55), 19, 417-439.

Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70517703011>

Vanegas, J. A., Bolívar, C., y Camacho, L. B. (2011). Significado del desplazamiento forzado por conflicto armado para niños y niñas. *Fundamentos en Humanidades*, (24), 12, 163-189. Recuperado de:

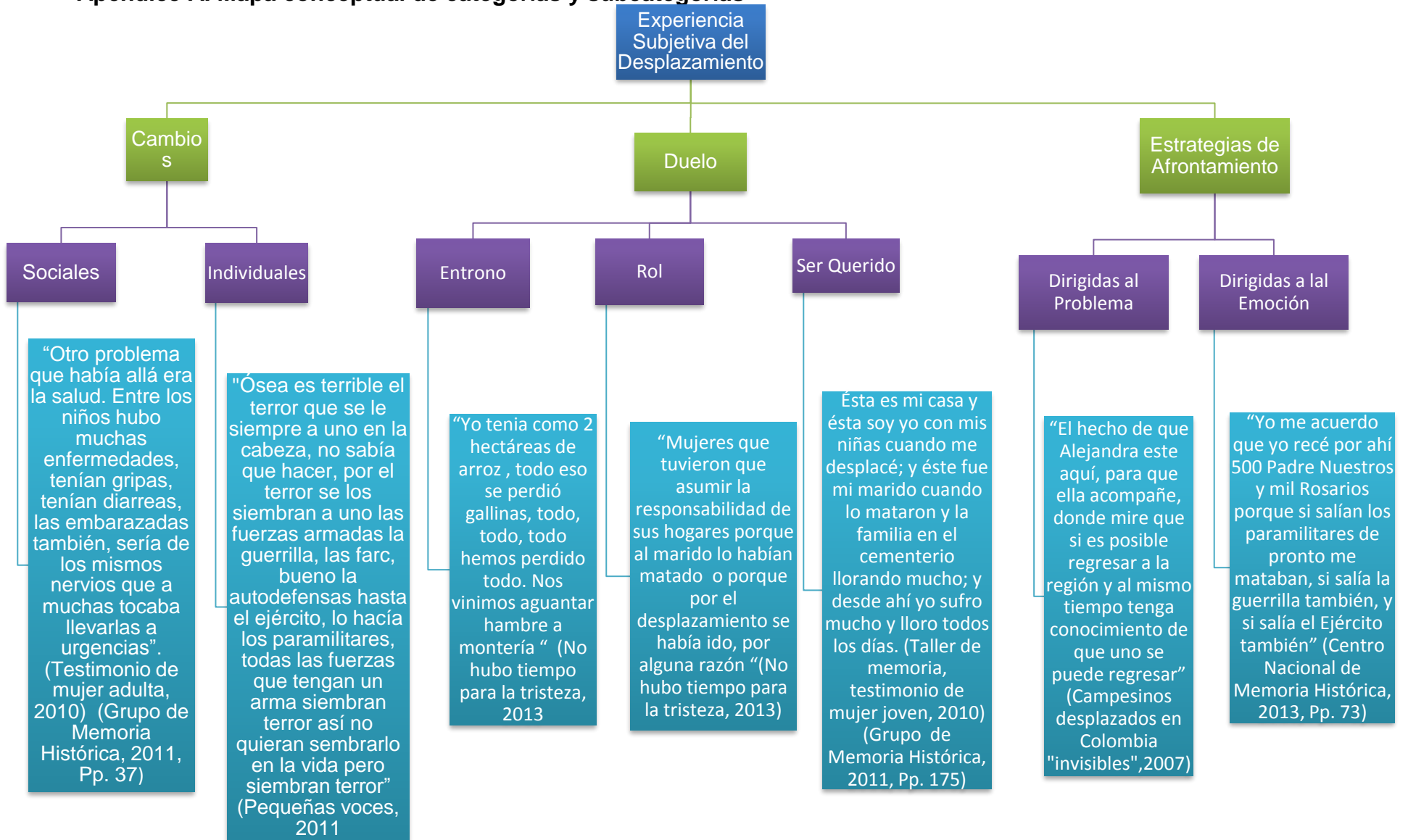
<http://www.redalyc.org/pdf/184/18426920007.pdf>

Zumalabe, José. (1990). La importancia de la experiencia subjetiva en el estudio de la personalidad. Un enfoque fenomenológico-cognitivo. *Anuario de Psicología*, (45), 23-41. Recuperado de:

<http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/64625/88651>

## Apéndices

### Apéndice A. Mapa conceptual de categorías y subcategorías



## Apéndice B. Consentimiento informado.



2016110314010833-1

Bogotá D.C., 03 de noviembre de 2016

Señora

SANDRA CATALINA CASTAÑO GÓMEZ

Estudiante

Corporación Universitaria Lasallista

Bogotá D.C.,

Asunto: Respondiendo a: Nombre completo: Sandra Catalina Castaño Gómez. Radicado No.2589

Reciba un cordial saludo.

En atención a su solicitud, me permito informar que todo el material del Centro Nacional de Memoria Histórica es de circulación libre y de difusión pública siempre y cuando dicha circulación no tenga ánimo de lucro y se cite la fuente. Por esta razón, su solicitud se responde de forma afirmativa siempre y cuando se de la citación respectiva.

En caso que usted considere que debe obtener mayor precisión en algún aspecto particular de la respuesta que emitimos, le sugerimos volver a elevar su petición realizando la pregunta puntual al link habilitado en nuestra página web: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/comunicate-pqrd> Adicionalmente, usted podrá dirigirse al Departamento para la Prosperidad Social –DPS, cabeza de sector, para manifestar sus inquietudes. Atentamente,

ADRIANA CORREA

Coordinadora

Grupo de comunicaciones

Copia interna: PQRS , PROFESIONAL ESPECIALIZADO

Proyecto: Adriana Correa

### Apéndice C.Referencias de la matriz categorial.

Aterciopelados (2008). Errante Diamante. Rio [CD]. Colombia: Nacional Records. Recuperado

de: <https://www.youtube.com/watch?v=i1e1qdr1Wwl>

Basante, S (director). (2012). Te Cuento Mi Cuento [Cinta cinematográfica] Colombia:

Universidad de Nariño. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=SyGGEvx3evM>

Bardem, J (productor), Coixet, I., Barroso, F., De Aranoa, F.L., Corcuera, J. y Wenders, W

(directores). (2007). Campesinos Desplazados en Colombia “Invisibles” [Cinta

Documental]. España: Pinguin Films y Reposado. Recuperado de:

<http://prensarural.org/spip/spip.php?article4633>

Bender, L. (Producto) y Mandoki, L. (director). (2004). Voces Inocentes [Cinta

cinematográfica]. México: 20th Century Fox. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=LHEzJgx-f4Y>

Botero, J.A (productor) y Trujillo, S (Director). (2008) No Todos los Ríos Van al Mar [Cinta

cinematográfica]. Colombia: Séptima Films. Recuperado de:

<https://vimeo.com/145742176>

Carillo, J.E., Andrade, O., Trompetero, H., Angarita, C., Giraldo, J. (productores) y Carrillo,

J.E., Andrade, O. (directores). (2011). Pequeñas Voces [Cinta cinematográfica].

Colombia: Cinecolor Films. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=bwZcC4agJRs>

Centro de Memoria Histórica. (2013). *Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Recuperado de:

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

Centro de Memoria Histórica. (2011). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la comuna 13*. Recuperado de:

[http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/informe\\_comuna\\_13\\_la\\_huella\\_invisible\\_de\\_la\\_guerra.pdf](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/informe_comuna_13_la_huella_invisible_de_la_guerra.pdf)

Centro de Memoria Histórica (Productor) y Betancur, J.M (Director). (2013). No hubo tiempo para la tristeza [Cinta Documental]. Colombia: Centro de Memoria Histórica.

Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=das2Pipwp2w>

Grupo de Memoria Histórica (2010). *Bojayá, la guerra sin límites*. Recuperado de:

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Bojaya.pdf>

Grupo de Memoria Histórica. (2009). *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*.

Recuperado de:

[http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/informe\\_la\\_masacre\\_de\\_el\\_salado.pdf](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/informe_la_masacre_de_el_salado.pdf)

Grupo de Memoria Histórica (2010). *La masacre de Bahía Portete: mujeres Wayuu en la mira*.

Recuperado de:

[http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/informe\\_bahia\\_portete\\_mujeres\\_wayuu\\_en\\_la\\_mira.pdf](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/informe_bahia_portete_mujeres_wayuu_en_la_mira.pdf)

Grupo de Memoria Histórica. (2011). *San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra*.

Recuperado de:

[http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/Informe\\_sancarlos\\_exodo\\_en\\_la\\_guerra.pdf](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/Informe_sancarlos_exodo_en_la_guerra.pdf)

Lizarazo, R.H (2009). *El Éxodo*. Recuperado de: <http://misversos-rahulig.blogspot.com.co/2009/06/desplazamiento-forzado.html>